



Universidad de Oviedo

Programa de Doctorado

Ciencias de la Salud

La violencia durante el noviazgo juvenil

Dating violence in youth relationships

Vanesa García Díaz

Julio de 2019



Universidad de Oviedo

Programa de Doctorado

Ciencias de la Salud

La violencia durante el noviazgo juvenil

Dating violence in youth relationships

Vanesa García Díaz

Julio de 2019

La violencia durante el noviazgo juvenil

Tesis Doctoral

Autora Vanesa García Díaz

Directores Alberto Lana Pérez y Francisco Javier Rodríguez Díaz



RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español: La violencia durante el noviazgo juvenil	Inglés: Dating violence in youth relationships
2.- Autor	
Nombre: Vanesa García Díaz	DNI:
Programa de Doctorado: Ciencias de la Salud	
Órgano responsable: Centro Internacional de Postgrado	

RESUMEN (en español)

Introducción. La prevalencia de violencia durante el noviazgo de parejas jóvenes es alta, pero está menos investigada que la violencia que se produce en el seno de las relaciones adultas. Diversos factores, tanto de la víctima como del maltratador/a, pueden contribuir a su aparición y mantenimiento. Las conductas violentas en el noviazgo están condicionadas por varias cuestiones, pero tres de ellas son esenciales: la tolerancia de la violencia, el rol de género y el reconocimiento del abuso. Las actitudes de rol de género condicionan la forma de relacionarse. Específicamente, las actitudes sexistas fomentan relaciones de pareja disfuncionales, especialmente en los jóvenes. El objetivo general de esta tesis doctoral fue describir y analizar las actitudes de rol de género, la tolerancia y la percepción hacia las conductas de maltrato en las relaciones de pareja que tienen estudiantes pre-universitarios y universitarios de centros de enseñanza españoles.

Sujetos y métodos. La presente tesis doctoral se realizó por compendio de publicaciones, de acuerdo a la normativa vigente de la Universidad de Oviedo (Acuerdo de 20 de julio de 2018 del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo por el que se aprueba el Reglamento de los Estudios de Doctorado). Se incluyeron tres trabajos de investigación, en los que se realizaron análisis de los datos obtenidos en un estudio transversal. Este estudio se realizó sobre una muestra de estudiantes de educación secundaria, formación profesional y universitaria de España. La recogida de información se efectuó mediante cuestionarios y escalas validadas. Para los análisis realizados en los dos primeros artículos, la muestra estuvo compuesta por alrededor de 5.000 estudiantes de ambos sexos, de 57 centros de educación secundaria y universitaria de diferentes provincias de España. Y para el tercer estudio, se contó con aproximadamente 2.000 estudiantes universitarios/as de los grados de Enfermería, Medicina y Psicología de las Universidades de Extremadura, Oviedo y Sevilla.

Resultados: Más de una cuarta parte de la muestra sufrió una situación de maltrato no percibido (26,3%), especialmente los varones (29,6-30,2%). Las mujeres mostraron un nivel de



tolerancia menor a las conductas violentas. El grupo de jóvenes que no se percibieron como maltratados/as presentaron mayores niveles de tolerancia. Las actitudes más sexistas se encontraron en el ámbito laboral, especialmente en los hombres y en el alumnado más joven (15-17 años). Las actitudes igualitarias se asociaron con menor probabilidad de vivir situaciones de maltrato no percibido (odds ratio=0,71; $p<0,001$). Entre los universitarios de grados de ciencias de la salud, el porcentaje de estudiantes más tolerantes (75,9%) y que mostraron más actitudes sexistas (80,8%) fueron los/as alumnos de Psicología. Por el contrario, las estudiantes de Medicina de los últimos cursos fueron menos tolerantes a la violencia ($p<0,001$) y los estudiantes de Medicina varones tuvieron menos actitudes sexistas ($p=0,002$).

Conclusiones. En la población joven, la tolerancia a la violencia de pareja está más determinada por el género que por la percepción de maltrato. El sexismo parece dificultar el reconocimiento del maltrato, en consecuencia, es imprescindible lograr la equidad de género en la adolescencia y juventud. La tolerancia de la violencia en la pareja y las actitudes sexistas fueron muy elevadas en toda la muestra. Por estas razones, se hace indispensable mejorar el abordaje de la violencia en la pareja en la formación pre-universitaria y universitaria de todos los jóvenes en general, y particularmente de los futuros profesionales sanitarios.

RESUMEN (en inglés)

Introduction. Prevalence of violence during youth dating is high, but it has been less studied than intimate partner violence on adult relationships. Several factors, both from victim and perpetrator, can contribute to the appearance and maintenance of abuse. Violent behaviors during dating are conditioned by several aspects, but three of them are essential: tolerance of violence, gender roles and recognition of abuse. Gender role attitudes determine socializing style on dating relationships. Specifically, sexist attitudes foster dysfunctional relationships, especially among young people. The main objective of this doctoral thesis was to describe and analyze gender role attitudes, tolerance to violence and perception of abusive behaviors during dating relationships of Spanish pre-university and university students.

Subjects and methods. The present doctoral thesis was made by compendium of publications, according to the current regulations of the University of Oviedo (Agreement of July 20, 2018 of the Governing Council of the University of Oviedo approving the Regulation of Doctorate Studies). Three papers were included, in which we analyzed data from a cross-sectional study. This study was carried out on a sample of Spanish students from secondary education, vocational training and university. The information was collected using questionnaires and validated scales. For the analysis carried out in the first two articles, the sample consisted of around 5,000 students of both sexes, from 57 secondary and university education centers of



different Spanish states. For the third study, we included around 2,000 university students from the Nursing, Medicine and Psychology Degrees of three Spanish universities (Extremadura, Oviedo and Seville).

Results. More than one out of four participants were on a situation of not perceived abuse (26.3%), especially males (29.6-30.2%). Women showed lower level of tolerance to violent behaviors. Individuals who were on an unperceived abused situation had higher levels of tolerance towards violence. The most sexist attitudes were found in the occupational dimension, especially among men and in younger students (15-17 years). Egalitarian attitudes were associated with less probability of living situations of abuse (odds ratio=0.71; <0.001). Among university students of health sciences degrees, Psychology students were more tolerant (75.9%) and had more sexist attitudes (80.8%). Conversely, Medicine students of the last courses were less tolerant to violence ($p<0.001$) and male Medicine students had less sexist attitudes ($p=0.002$).

Conclusions. In the young population, tolerance to intimate partner violence is more determined by gender role than by the perception of abuse. Sexism seems to hinder the recognition of abuse; therefore, it is essential to achieve gender equity in adolescence and youth. Tolerance of intimate partner violence and sexist attitudes was very high throughout the sample. For these reasons, it is essential to improve the integral approach of dating violence for all pre-university and university students, and particularly for the future healthcare professionals.



FORMULARIO RESUMEN DE TESIS POR COMPENDIO

1.- Datos personales solicitante

Apellidos: García Díaz Nombre: Vanesa

Curso de inicio de los estudios de doctorado 2018/
2019

	SI	NO
Acompaña a acreditación por el Director de la Tesis de la aportación significativa del doctorando	X	

Acompaña memoria que incluye

Introducción justificativa de la unidad temática y objetivos	X	
Copia completa de los trabajos *	X	
Resultados/discusión y conclusiones	X	
Informe con el factor de impacto de la publicaciones	X	

Se acompaña a aceptación de todos y cada uno de los coautores a presentar el trabajo como tesis por compendio	X	
Se acompaña renuncia de todos y cada uno de los coautores a presentar el trabajo como parte de otra tesis de compendio	X	

* Ha de constar el nombre y adscripción del autor y de todos los coautores así como la referencia completa de la revista o editorial en la que los trabajos hayan sido publicados o aceptados en cuyo caso se aportará justificante de la aceptación por parte de la revista o editorial

Artículos, Capítulos, Trabajos

Trabajo, Artículo 1

Revista:
Título (o título abreviado)
Fecha de publicación
Fecha de aceptación
Inclusión en Science Citation Index o bases relacionadas por la CNEAI (indíquese):
Factor de impacto:

Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma. ISSN: 1092-6771 ISSN en línea: 1545-083X
Tolerance and Perception of Abuse in Youth Dating Relationships
24 de abril de 2017
27 de febrero de 2017
Indexada en: PILOTS Database; PsycInfo, Web of Science - Social Science Citation Index.
0,698

Coautor2	X Doctor	<input type="checkbox"/> No doctor.	Indique nombre y apellidos
Coautor3	X Doctor	<input type="checkbox"/> No doctor.	Indique nombre y apellidos
Coautor4	X Doctor	<input type="checkbox"/> No doctor.	Indique nombre y apellidos
Coautor5	X Doctor	<input type="checkbox"/> No doctor.	Indique nombre y apellidos
Coautor6	X Doctor	<input type="checkbox"/> No doctor.	Indique nombre y apellidos
Coautor7	X Doctor	<input type="checkbox"/> No doctor.	Indique nombre y apellidos

Carolina Bringas Molleda
Ana Fernández Feito
María Angeles Antuña Bellerín
Alberto Lana Pérez
Luis Rodríguez Franco
Francisco Javier Rodríguez Díaz



Trabajo, Artículo 2

Revista
Título (o título abreviado):
Fecha de publicación:
Fecha de aceptación:
Inclusión en Science Citation Index o bases relacionadas por la CNEAI (indíquese).
Factor de impacto:

Atención Primaria. ISSN: 0212-6567
Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes.
Online: 19 de septiembre de 2017 Papel: Agosto-Septiembre 2018
5 de abril de 2017
Indexada en: Index Medicus/Medline, Excerpta Medica/EMBASE, IBECs, IME, SCOPUS, Meds, Science Citation Index Expanded.
1,346

Coautor2 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos
Coautor3 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos
Coautor4 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos
Coautor5 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos
Coautor6 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos

Alberto Lana Pérez
Ana Fernández Feito
Carolina Bringas Molleda
Luis Rodríguez Franco
Francisco Javier Rodríguez Díaz

Trabajo, Artículo 3

Revista:
Título (o título abreviado):
Fecha de publicación:
Fecha de aceptación:
Inclusión en Science Citation Index o bases relacionadas por la CNEAI (indíquese):
Factor de impacto:

Gaceta Sanitaria. ISSN: 0213-9111
Tolerance of intimate partner violence and sexist attitudes among health sciences students from three Spanish universities
Pendiente de publicación
8 de junio de 2019
Indexada en: Web of Knowledge (Science Citation Index, SCI, y Social Sciences Citation Index, SSCI), Medline/PubMed, Index Medicus, Scopus, Scielo, IBECs, Índice Médico Español, Toxline, Cancerlit, Aidsline, Cab Health, Bibliomed, Cuiden, Eventline y Healthstar
1,656

Coautor2 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos
Coautor3 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos
Coautor4 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos
Coautor5 <input checked="" type="checkbox"/> Doctor <input type="checkbox"/> No doctor. Indique nombre y apellidos

Ana Fernández Feito
Carolina Bringas Molleda
Francisco Javier Rodríguez Díaz
Alberto Lana Pérez

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que han hecho posible que haya llegado hasta aquí después de varios años de trabajo.

Al Dr. **Alberto Lana**, porque sin él no habría sido posible. Por enseñarme a investigar, pero más aun por permitirme ser parte de su vida profesional durante estos años. Por enseñarme tanto desinteresadamente, con su energía y buenos consejos constantes.

Al Dr. **F. Javier Rodríguez** por animarme a realizar el doctorado e incluirme como una más en su equipo investigador desde el principio.

Al profesorado y estudiantes que han participado en el trabajo altruistamente, ya que sin ellos tampoco hubiera sido posible.

A mis compañeros de trabajo, **M. Angeles Antuña y Luis Rodríguez**. A **Carolina Bringas** por estar siempre ahí para echarme una mano. Y en especial a **Ana Fernández** por su ayuda y energía continua.

A Javi y a mis padres por apoyarme y darme ánimos cuando yo los perdía.

¡Gracias a todos y todas!

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. La violencia: prevalencia y clasificación.....	3
1.2. Adolescencia y primera juventud. Características y forma de relacionarse.....	4
1.3. Violencia en la pareja en jóvenes.....	7
1.3.1. Epidemiología de la violencia en el noviazgo.....	9
1.3.2. Tipos de violencia.....	11
1.3.3. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo.....	13
1.3.4. Consecuencias de la violencia en el noviazgo.....	16
1.3.5. Reconocimiento de la violencia en el noviazgo.....	17
1.3.6. Actitudes y tolerancia hacia la violencia en el noviazgo.....	19
2. OBJETIVOS.....	23
2.1. Objetivo general.....	25
2.2. Objetivos específicos.....	25
3. SUJETOS Y MÉTODOS.....	27
3.1. Diseño del estudio y participantes.....	29
3.2. Variables y cuestionarios.....	30
3.2.1. Cuestionarios utilizados.....	30

3.3. Procedimiento.....	37
3.4. Análisis de datos.....	37
4. RESULTADOS.....	39
4.1. Artículo 1.....	41
4.2. Artículo 2.....	42
4.3. Artículo 3.....	43
5. DISCUSIÓN.....	45
5.1. Implicaciones para la prevención.....	51
5.2. Futuras líneas de investigación.....	55
5.3. Limitaciones.....	56
6. CONCLUSIONES.....	57
7. REFERENCIAS.....	61
8. ANEXOS.....	85
8.1. Cuestionario CUVINO	
8.2. Cuestionario CUVINO-R	
8.3. Escala de Actitudes de Rol de Género (EARG)	
8.4. Artículo 1	
8.5. Artículo 2	
8.6. Artículo 3	

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La violencia: prevalencia y clasificación

La violencia es un problema de salud pública de enorme magnitud y con graves consecuencias¹. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS) se considera violencia al *“uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”*².

Cada año más de 1,4 millones de personas en el mundo pierden la vida como consecuencia de actos violentos (2,6% del total de muertes)³. Además, un número difícilmente cuantificable de personas, tanto por lo elevado como por la ausencia de registros fiables, sufre lesiones no mortales como consecuencia de la violencia autoinfligida (comportamiento suicida y autolesiones), interpersonal (violencia familiar, que incluye menores, pareja y ancianos; así como violencia entre personas sin parentesco) o colectiva (genocidio, intervenciones bélicas, terrorismo, etc.). En conjunto, la violencia es una de las principales causas de muerte en todo el mundo para la población de 15 a 44 años de edad. Evidentemente, la violencia es un problema que no afecta de igual manera a todas las regiones ni a todos los grupos, ya que es muy sensible al contexto socioeconómico. Así, en 2016 en España se produjeron 6.683 muertes violentas (2% del total), de las cuales 6.120 se debieron a suicidios y el resto a violencia interpersonal, mientras que, en otros países, el porcentaje de muertes por actos violentos con respecto al total de muertes ronda el 10% (p. ej. Honduras, Afganistán, etc.)³.

Clasificar la violencia es una tarea compleja. Se puede hacer en función del sujeto o grupo social que la recibe, de la forma en que se concreta, del medio en el que se produce, del lugar de donde emana, del ámbito o disciplina desde el que se estudia, etc. En cualquier caso, estas dificultades sólo vienen a subrayar la complejidad de este problema, que debe ser considerado un poliedro de innumerables aristas. Actualmente, los tipos de violencia interpersonal más frecuentes en todos los países son el maltrato en niños y ancianos y la violencia contra las mujeres, también denominada violencia machista o de género¹.

A nivel mundial, se estima que el 30% de las mujeres entre los 15 y 69 años han sufrido alguna forma de violencia por parte de su pareja íntima⁴. En España, según los datos de la última Macroencuesta realizada por el Instituto de la Mujer, el 25,4% de las mujeres de 16 y más años habían sido maltratadas por su pareja o expareja en algún momento de su vida, encontrándose mayor prevalencia de maltrato psicológico de control en las mujeres más jóvenes (16-24 años)⁵. Aún con ciertos matices, se puede decir que, a diferencia de otras formas de violencia, la violencia ejercida contra la pareja se produce en todos los países, en todas las culturas y en todos los niveles sociales sin excepción. En cuanto a la violencia ejercida contra los niños, el 22,6% de los menores de 18 años de todo el mundo han sufrido abuso físico, porcentaje que aumenta al 36,3% si se incluyen las formas de violencia psicológica⁶. En España, los últimos datos disponibles estiman que 6.038 niños/as menores de 18 años han sido víctimas de violencia familiar⁷.

La violencia se debe considerar un problema de salud pública prevenible. No en vano, la OMS ha desarrollado y está ejecutando la Campaña Mundial de Prevención de la Violencia (2012-2020), cuyos objetivos principales son otorgar más prioridad a la prevención de la violencia como una cuestión de salud pública mundial, sentar los cimientos de la prevención de la violencia y aplicar las estrategias de prevención de la violencia⁸.

1.2. Adolescencia y primera juventud. Características y forma de relacionarse

La adolescencia y la juventud son etapas complejas, en las que se producen numerosos e importantes cambios. Estas etapas pueden tener una duración variable y en ellas tienen lugar la maduración biológica, psicológica y sexual. Además, se reafirman los rasgos de carácter y se avanza considerablemente en la consolidación de la esfera afectiva y profesional.

No existe una categorización universal sobre las edades que comprenden la adolescencia y la juventud. La OMS ha propuesto la utilización de la palabra “jóvenes” para la franja de edad de 10 a 24 años, dado que, en la práctica, se suelen utilizar los términos “adolescentes”, “jóvenes” y “juventud” prácticamente como sinónimos para facilitar la

comparación de los estudios. No obstante, incluir en un mismo grupo a púberes y adultos jóvenes puede ser poco preciso según para qué tipo de estudio. Atendiendo a la edad, la clasificación más utilizada es: adolescencia inicial (10-14 años), adolescencia media (14-17 años), adolescencia final (17-20 años) y juventud (20-24 años)⁹. En España, el Instituto de la Juventud incluye dentro del término jóvenes o juventud a la población de 15-29 años, eliminado de esta forma a los adolescentes o preadolescentes en la fase de pubertad, que tienen otras características diferentes¹⁰.

Como se sugirió al inicio de este epígrafe, la etapa que comprende la adolescencia y la primera juventud es crítica en el desarrollo humano^{11,12}. Durante esta etapa, se adquieren y/o consolidan las identidades sexuales y de género, aunque más adelante pueden variar, y se establecen las primeras relaciones de pareja. En estas edades también se aprende la utilización y modulación de la agresión. En este sentido, se sabe que los albores de las conductas violentas generalmente asientan en la preadolescencia, con un pico máximo en la adolescencia propiamente dicha y con una posterior reducción progresiva a medida que los jóvenes se acercan a la edad adulta¹³⁻¹⁵. Respecto a la violencia en el contexto de las relaciones sentimentales, Copp y Johnson¹⁶ encontraron que, tanto la perpetración (**Figura 1**) como la victimización (**Figura 2**), alcanzan su máximo alrededor de los 20 años y luego disminuyen gradualmente. Observar y analizar estas trayectorias resulta interesante y permite algunas reflexiones útiles. Esta evolución sustenta la idea de que, durante la transición hacia la adultez, se produce un aprendizaje gradual y las relaciones aumentan en confianza, disminuyendo en consecuencia el patrón de relación turbulenta frecuente en la adolescencia, en el que se produce frecuentemente un vaivén de rupturas y reconciliaciones. En los patrones relacionales más maduros que se van adquiriendo, la asunción de criterios y límites para los comportamientos suelen llevar a relaciones menos violentas. Además, según los resultados de Copp y Johnson¹⁶, la perpetración de la violencia es superior en las mujeres durante la adolescencia, y en consecuencia la victimización es superior en hombres. Sin embargo, en estas trayectorias ya se observa cómo al final de la tercera década de vida las tendencias tienden a invertirse, llegando

en la etapa adulta al patrón habitual de violencia en la pareja, más frecuentemente perpetrado por los hombres hacia las mujeres.

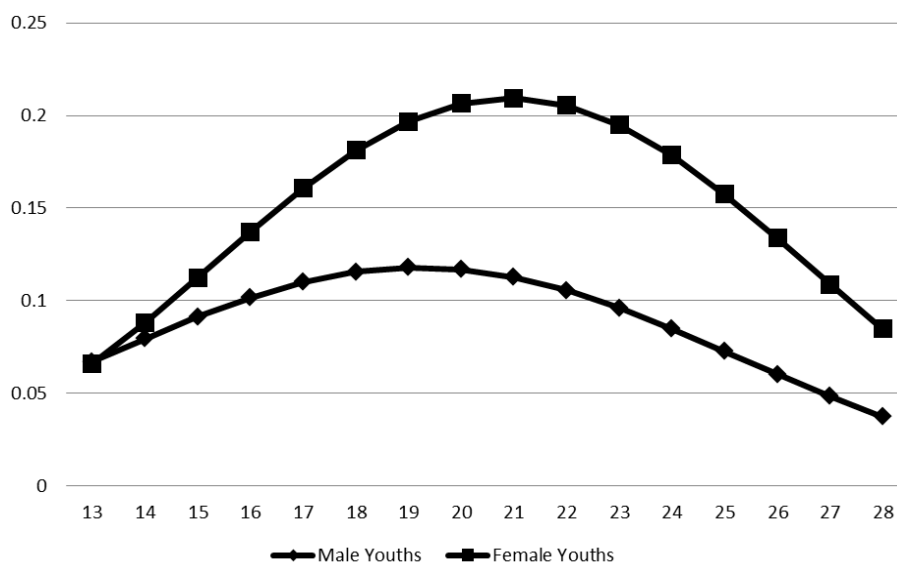


Figura 1. Curva de edad para perpetración de violencia en la pareja por género desde los 13 a los 28 años. Tomada de Copp y Johnson¹⁶.

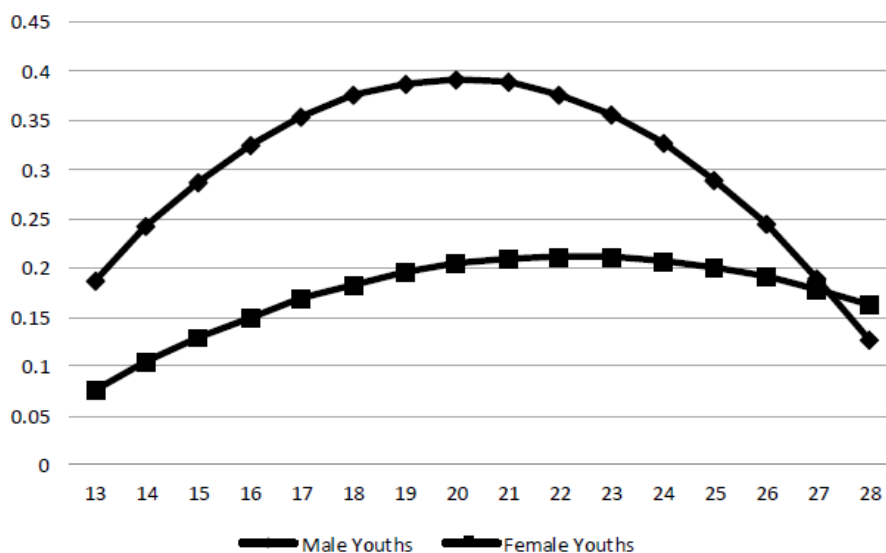


Figura 2. Curva de edad para victimización de violencia en la pareja por género desde los 13 a los 28 años. Tomada de Copp y Johnson¹⁶.

Por otro lado, en estas edades las relaciones de amistad tienen un elevado peso en la transmisión de conductas, creencias y valores¹⁷. En ninguna otra etapa vital el ser humano es tan

permeable a la influencia social de sus iguales y a las normas sociales de su edad como en la adolescencia y primera juventud. En esta etapa también es muy importante la formación de la identidad sobre los roles de género¹⁸. Evidentemente esta se inicia en la niñez y se consolida en la adultez, pero la adolescencia constituye quizá el momento más importante. Por todo esto, y por muchas más razones, la adolescencia y la primera juventud es un período crucial para sentar las bases de las relaciones saludables^{19,20}.

1.3. Violencia en la pareja en jóvenes

A la hora de referirnos a la violencia que se produce en el contexto de relaciones sentimentales se recurre a diferentes expresiones, siendo la más utilizada a nivel internacional “*intimate partner violence*”, en español “violencia de la pareja íntima” (VPI). La VPI incluye violencia física, sexual, acoso y/o agresión psicológica (incluidas tácticas coercitivas) por parte de una pareja íntima actual o anterior, es decir, cónyuge, novio/a, pareja o pareja sexual²¹. Específicamente en el caso de las parejas jóvenes, se suele utilizar el término “*dating violence*”, en español “violencia en el noviazgo”. El Centro de Control y Prevención de Enfermedades²² de los Estados Unidos de América (EEUU) definió “*dating violence*” como la “violencia de pareja que ocurre entre dos personas en una relación cercana. La naturaleza de esta violencia puede ser física, emocional o sexual y puede incluir acoso. Y puede ocurrir en persona o electrónicamente”.

La violencia durante las relaciones de noviazgo atrae cada vez más el interés de los investigadores y de la sociedad en su conjunto, en parte debido a la enorme magnitud de este problema. Los últimos estudios coinciden en que la prevalencia de victimización es similar en ambos sexos; aunque algunos autores han encontrado frecuencias de victimización más elevadas entre los chicos^{16,23}. En todo caso, existen escasas investigaciones acerca de la victimización en los chicos y sus factores asociados, como los fenómenos de tolerancia, las actitudes o sus consecuencias.

Las relaciones entre adolescentes y jóvenes tienen características diferentes a las de los adultos, como el nivel de compromiso, su duración, la intimidad sexual y la forma de resolver conflictos^{24,25}. Por lo tanto, no es extraño que la violencia en el noviazgo se manifieste también de forma diferente, ya que, por ejemplo, no suele ser habitual la dependencia económica, corresponsabilidad doméstica, conductas abusivas en relación con los niños, etc., todas ellas cuestiones muy relevantes en la génesis y perpetuación de las situaciones de violencia. En términos generales, la violencia en las relaciones de noviazgo se caracteriza por ser de intensidad moderada, al menos cuando se compara con la de parejas de más años, bidireccional y recíproca²⁶⁻²⁸; es decir, ambos miembros de la pareja pueden desempeñar roles tanto de víctima como agresor²⁹⁻³². Esta última cuestión es probablemente la que confiere una mayor diferenciación con la violencia en parejas adultas. La descripción de la violencia en jóvenes realizada por Maquibar et al.³³ hizo aflorar otras características diferenciadoras, ya que la describieron como una acción sutil, normalizada y diaria, donde la forma más frecuente es la psicológica, con tendencia a la necesidad de control a nivel social (p. ej. encuentros, horarios, vestimenta, etc.)³³.

Durante la adolescencia, el comportamiento violento puede convertirse en una forma habitual de relacionarse^{34,35}, condicionando negativamente la personalidad de las víctimas en muchas ocasiones y, muy importante, afectando a su forma de relacionarse en el futuro, al normalizar patrones disfuncionales en la pareja. En este sentido, es bien sabido que las relaciones en la adolescencia predicen la satisfacción y la calidad de estas relaciones en los adultos jóvenes³⁶. Además, según diversos estudios, la violencia experimentada por primera vez a lo largo de la adolescencia y la juventud puede llegar a ser crónica, lo que sitúa de forma evidente a la violencia en el noviazgo como un importante factor de riesgo para la violencia de pareja en la etapa adulta³⁷⁻⁴⁰.

1.3.1. Epidemiología de la violencia en el noviazgo

Aunque la violencia en el noviazgo juvenil es un fenómeno conocido⁴¹, ha sido tradicionalmente menos estudiada que en población adulta⁴², fundamentalmente debido a que, en términos generales, se considera menos grave. Sin embargo, su elevada magnitud - tiene una frecuencia 2-3 veces superior a la registrada en parejas adultas -⁴³, y sus consecuencias a medio y largo plazo, aconsejan incidir en su estudio.

A principios de la década de los 80 del siglo pasado, Makepeace⁴⁴ llevó a cabo el primer estudio sobre la naturaleza y prevalencia de la violencia en parejas de novios, encontrando que un 21,2% de estudiantes universitarios/as había experimentado al menos una vez violencia en sus relaciones de pareja⁴⁴. En los años posteriores, la prevalencia informada por los estudios se incrementó notablemente, sin estar del todo claro si esto obedeció a un aumento en los niveles de violencia, una mayor sensibilización que aumentó su identificación y reconocimiento, la mejora de las herramientas para su medida, una definición más inclusiva del término o una mezcla de todas estas cuestiones. En la actualidad, a nivel internacional, la prevalencia de victimización estimada en jóvenes oscila entre el 9% y el 65%^{30,32,45-47}. Las raíces de esta variabilidad parecen hallarse en los diferentes contextos muestrales^{48,49}, pero fundamentalmente se deben a las distintas formas de violencia que contemplan los distintos estudios. Por ejemplo, la Encuesta Nacional de Conducta de Riesgo Juvenil⁵⁰ de 2013 de los EEUU encontró que el 10% de los estudiantes de secundaria había sido objeto de maltrato físico y el 10% reconoció haber sufrido abuso sexual por parte de su pareja en los 12 meses anteriores a la encuesta. Sin embargo, otro estudio realizado en el mismo país en la misma época con una muestra de adolescentes de edades similares (13 a 19 años) encontró porcentajes de victimización muy superiores (64,7 % en chicas y 61,7% en chicos), pero incluyó una mayor gama de formas de violencia, como las amenazas, los gritos e insultos, las visitas/llamadas/mensajes no deseados o las conductas controladoras⁵¹. Lo que parece bastante claro es que, al igual que en la etapa adulta, la violencia psicológica es la más común y que, aparte de las graves repercusiones

directas que tiene este tipo de abuso sobre la víctima, también se debe interpretar como un predictor relevante del maltrato físico^{52,53}.

Más recientemente, distintas revisiones de la literatura han confirmado la variabilidad de las estimaciones y han informado en detalle de las diferencias según sexo. Una revisión de 101 estudios sobre violencia en el noviazgo en jóvenes menores de 18 años, encontró una prevalencia general del 20% para el abuso físico y del 9% para el abuso sexual⁵⁴. El porcentaje de maltrato físico recibido fue prácticamente idéntico en los dos sexos (21% chicos y 21% chicas), pero se observó un patrón diferente para la violencia sexual, con diferencias significativas en la victimización informada por las chicas respecto a los chicos (14% frente a 8%)⁵⁴. En otra revisión de la literatura científica que incluyó estudios realizados en adolescentes y adultos jóvenes (12-35 años) de ambos sexos, Rubio-Garay et al.⁵⁵ encontraron porcentajes entre 0,4-57,3% en violencia física recibida, entre 8,5-95,5% en violencia psicológica y entre 0,1-64,6% en violencia sexual. Además, sus resultados indicaron una victimización física y psicológica bastante similar de chicas y chicos, pero una victimización sexual muy superior en ellas⁵⁵.

En España, diversos estudios han mostrado también datos alarmantes. Muñoz-Rivas et al.⁵⁶ encontraron que alrededor del 48% de las chicas y el 47% de los chicos reconocían recibir insultos en el curso de su relación; el 33% de las chicas y el 38% de los chicos recibían amenazas de ruptura si no accedían a alguna petición, y que el 30% de las chicas y el 32% de los chicos sufrían algún tipo de violencia física. Estos porcentajes todavía era superiores si se consideran formas de maltrato más sutiles, como “hacer comentarios con el fin de ofender a la pareja”, “poner pruebas o pedir explicaciones de lo que hace la pareja” o “mostrar celos de otras personas”. Estas elevadas cifras de victimización son refrendadas por otros estudios en muestras diferentes, como el realizado por nuestro grupo de investigación⁵⁷ en una muestra de jóvenes universitarias o el realizado por Viejo et al.⁵⁸ con una muestra de jóvenes de España y el Reino Unido.

1.3.2. Tipos de violencia

Una de las clasificaciones más habituales de la violencia en el noviazgo la divide en tres tipos: violencia física, sexual y psicológica, y se pueden manifestar de diferentes formas (**Tabla 1**)^{55,59-63}.

Tabla 1. Expresiones conductuales de la violencia en las relaciones de noviazgo. Adaptada de Rubio-Garay et al.⁵⁵

1. Violencia psicológica	
Manifestaciones verbales y/o dinámica de acoso interpersonal	Insultos, gritos, reproches, amenazas, intimidaciones y coacciones, humillaciones, ridiculizaciones, provocación de sentimientos de vergüenza,...
Imposición de conductas	Aislamiento social, órdenes, insistencia abusiva, invasiones de la privacidad, sabotajes,...
Atentados contra la propiedad	Destrucción o daño de propiedades, objetos o animales valorados por la víctima; negación u obstaculización al dinero o a otros recursos básicos,...
Manipulación emocional de la víctima	Atribución de responsabilidad o culpabilización, negación de la violencia ejercida, cuestionamiento de la salud mental de la víctima,...
2. Violencia física	
Violencia física moderada	Golpes, mordiscos, bofetadas, empujones, arañazos, patadas...
Violencia física grave	Lanzamiento de objetos, ataques con armas, estrangulamientos, quemaduras, palizas...
Intentos de homicidio y homicidio	
3. Violencia sexual	
Empleo de la fuerza física	Violaciones, intentos de violación, coacciones físicas para tener relaciones sexuales,...
Abuso sexual	Bajo la influencia del alcohol o drogas o por disminución de la capacidad psíquica de la víctima.
Vulneración de la libertad de la víctima	Coacciones psicológicas para incrementar el número de relaciones sexuales, imposición de conductas sexuales no deseadas o degradantes, sabotaje de los métodos anticonceptivos,...

Otros autores utilizan clasificaciones un poco diferentes, porque hacen más visibles o incorporan alguna forma de violencia. Por ejemplo, existen clasificaciones que añaden el concepto de acoso, que se refiere a un patrón de acoso o tácticas amenazantes que no son deseadas y causan miedo en la víctima²². También es habitual encontrar la violencia económica o instrumental, que muchas veces se incluye dentro del maltrato psicológico/emocional, y que se define como la privación a la víctima del acceso a dinero u otros recursos básicos⁶⁴. Finalmente, dado que las formas de violencia evolucionan y cambian con la sociedad, cada vez son más frecuentes las referencias al llamado ciberacoso y/o la violencia a través de las redes sociales o de la tecnología.

Evidentemente, el análisis de los tipos de violencia varía en función del instrumento utilizado para su medida. Las dos escalas más utilizadas a nivel internacional para el estudio de violencia en parejas de novios son las siguientes:

- La llamada Escala de Tácticas de Conflicto (CTS del inglés *Conflict Tactics Scale*)⁶⁵, que ha sido la que mayor popularidad ha alcanzado, ofrece exclusivamente información sobre dos formas de agresión, la violencia física y la verbal. Existe una versión modificada (M-CTS)⁶⁶, que ha sido validada en España y que estudia cuatro factores: razonamiento/argumentación, agresión verbal/psicológica, agresión física leve y agresión física severa⁶⁷. Por último, también está disponible una versión mejorada, la CTS-2⁶⁸, que incluyó 2 subescalas nuevas, coerción sexual y gravedad de las lesiones. Ha sido validada en España por Calvete et al.⁶⁹.
- El Inventario de Conflicto en Relaciones de Noviazgo Adolescente (CADRI del inglés *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory*)⁷⁰ que está diseñado para evaluar cinco formas de violencia: sexual, relacional, verbal-emocional, física y amenazas. Esta escala también ha sido validada para su uso en España⁷¹.

Dado que es un fenómeno muy sensible al contexto de estudio, se han desarrollado escalas en prácticamente todos los países del mundo. En España, disponemos de varias, entre

ellas el Cuestionario de Violencia en Novios (CUVINO o DVQ, de su expresión en inglés)⁷², que ha sido validado tanto con una muestra de jóvenes españoles como con una muestra de jóvenes americanos, y estudia ocho tipos de abuso relacionados con las siguientes dimensiones: castigo emocional, desapego, género, humillación, instrumental, coerción, físico y sexual. También se ha validado una versión reducida (CUVINO-R o DVQ-R)⁷³, que evalúa la violencia en novios únicamente en cinco de las ocho dimensiones anteriores: desapego, humillación, coerción, físico y sexual.

Recientemente García-Carpintero et al. han validado la Escala Multidimensional de Violencia en el Noviazgo (EMVN)⁷⁴ que, además de estudiar las agresiones físicas, sexuales, y el abuso psicoemocional (denigración y dominación), incluye conductas de control con indicadores de ciberacoso, vigilancia y acoso, tan importantes en la actualidad ya que, como se señaló previamente, las tecnologías de la comunicación se han convertido en vehículos relevantes de determinadas formas de abuso.

1.3.3. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo

Según el modelo teórico propuesto por Riggs y O'Leary⁷⁵ hace ya tres décadas, existen dos factores determinantes de la violencia en las relaciones juveniles, que el autor denomina configuración de fondo y de situación. El fondo se refiere a las características sociales e individuales que determinan los patrones de comportamiento agresivos de un individuo, engloba presencia o exposición a la violencia durante la infancia, características agresivas de la personalidad, psicopatología y aceptación social de la agresión como un medio para resolver conflictos. El factor situacional hace referencia a conflictos interpersonales, abuso de drogas, habilidades en comunicación, en resolución problemas y situaciones de conflicto. En términos generales, prácticamente todos los enfoques descritos se pueden fundamentar en un modelo ecológico de la violencia (**Figura 3**) y coinciden en que los factores determinantes de las relaciones violentas durante el noviazgo se pueden agrupar en torno a los dos previamente descritos, ya se llamen de fondo o individuales y situacionales o contextuales⁷⁶.

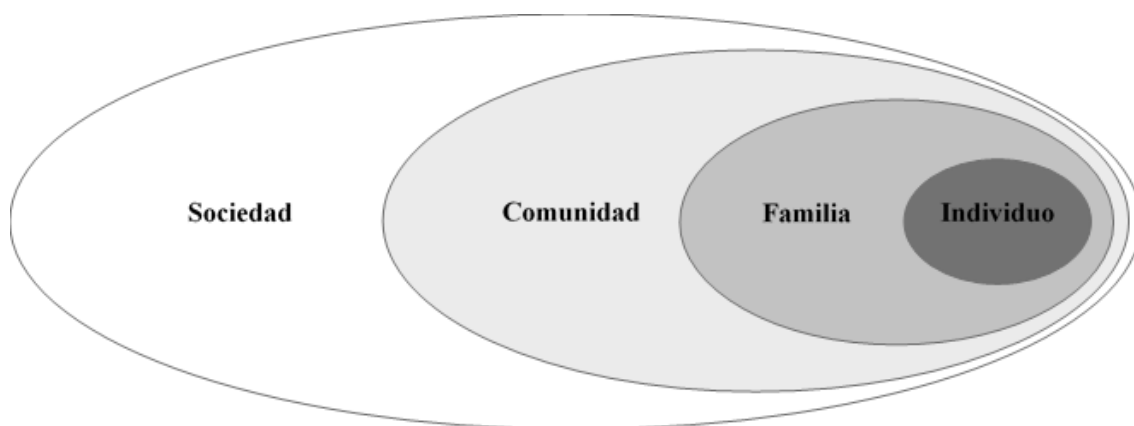


Figura 3. Modelo ecológico de la violencia. Adaptada de Bronfenbrenner⁷⁷

Los dos factores de riesgo y protección para la victimización de violencia en el noviazgo más estudiados son el papel de la familia y la influencia de los pares o iguales⁷⁸. Tal es la influencia que ejercen estos dos ámbitos, que Sears et al.⁷⁹ postularon que el tipo de violencia ejercido depende en gran parte del tipo de abuso al que se ha estado expuesto, tanto directamente (en su familia o por parte de una pareja) como indirectamente (con el conocimiento del uso de violencia que ejercen sus iguales con sus parejas). Por un lado, los factores familiares pueden actuar como predictores de violencia en el noviazgo (p. ej. presenciar o experimentar violencia en la familia), pero, por otro lado, pueden funcionar como protectores (p. ej. apoyo y control parental)^{80,81}. De una forma análoga, la violencia en el noviazgo en amigos/as, el comportamiento agresivo y/o antisocial de los pares y/o ser víctima de ellos, podrían actuar como factores de riesgo⁸⁰⁻⁸² y tener compañeros/as con conductas prosociales y de apoyo podría suponer una protección⁸¹.

Otro factor muy importante, que además está relacionado con el anterior, es la escasez de información o las ideas erróneas acerca de las relaciones interpersonales y, específicamente, de la violencia en la pareja⁸³. Tener información suficiente y correcta, comprender conceptos y reflexionar sobre cómo deben relacionarse de forma funcional las parejas, son aspectos centrales en la prevención de la violencia. Un ejemplo importante que ilustra la necesidad de información veraz es el concepto clásico de amor romántico, que continúa teniendo cierto calado en la actualidad y que perpetúa mitos contra los que hay que luchar (p ej. “el amor todo lo puede”, “el

que bien te quiere te hará llorar”, “sin celos no hay amor”, etc.). Estas cuestiones relacionadas con la información son particularmente importantes para la detección precoz de las situaciones de abuso, que constituye uno de los pilares fundamentales sobre los que asienta la lucha contra la violencia en las relaciones de pareja. Se debe tener en cuenta que lograr identificar signos e indicadores de abuso en los momentos iniciales de las relaciones juveniles suele ser más difícil, ya que en ese momento suelen ser más sutiles. En parte debido a esta cuestión, se suele recomendar la utilización del llamado criterio “tolerancia cero” para tratar la violencia con los adolescentes y jóvenes.

Otro precursor importante de la violencia en la pareja, quizá el más importante, es el sexismo^{84,85} y, más concretamente los roles y estereotipos de género^{84,86}. Según la sintética definición que ofrece la Real Academia de la Lengua Española, “*el sexismo se refiere a la discriminación de las personas por razón de sexo*”, y se caracteriza por tratar de justificar la discriminación basada en las diferencias de género⁸⁵. En los roles y/o estereotipos de género se refleja la desigualdad asumida socialmente entre hombres y mujeres, asignando tareas diferentes según género⁸⁴. Su configuración se inicia desde el nacimiento y culmina en la etapa adulta. Según el modelo ecológico, este factor actuaría a nivel cultural o social y, aunque no se puede considerar una condición ni necesaria ni suficiente, se entiende como uno de los pilares sobre los que se sustenta la violencia en las relaciones de pareja en la adultez. Sin embargo, es más discutible su importancia relativa (cuando se compara con los anteriores, por ejemplo) en las relaciones de pareja durante la adolescencia, ya que los roles de género tienen su mayor impacto en la etapa adulta.

En la actualidad se acepta que el sexismo es ambivalente, ya que se puede manifestar en forma de sexismo hostil o benevolente^{83,87,88}. El primero tiene que ver con una actitud claramente negativa hacia las mujeres. Es el sexismo más tradicional, que se basa en una supuesta inferioridad de las mujeres como grupo. Teóricamente, se suelen diferenciar tres componentes: 1) el paternalismo dominador (el hombre es más fuerte), 2) la diferenciación de género competitiva (los hombres se deben ocupar de tareas relevantes y las mujeres de

cuestiones relacionadas con el hogar, a las que se resta importancia) y 3) la hostilidad heterosexual (el poder sexual de las mujeres constituye un peligro). En la mayor parte de los países y grupos sociales con un elevado nivel de desarrollo socioeconómico, el sexismo hostil ha perdido intensidad, pero se ha ido sustituyendo por otra forma más sutil y encubierta, el sexismo benevolente. A pesar de su nombre, este tipo de sexismo también se considera un conjunto de actitudes claramente discriminatorias hacia las mujeres, ya que estereotipa sus características y limita sus funciones, pero tiene un tono afectivo positivo y menos estridente. En este segundo tipo de sexismo se pueden distinguir componentes análogos a los encontrados en el sexismo hostil, pero más dulcificados: 1) el paternalismo protector (el hombre debe cuidar de la mujer), 2) la diferenciación de género complementaria (las mujeres complementan a los hombres) y 3) la intimidad heterosexual (el hombre está incompleto sin la mujer). El sexismo benevolente es mucho más tolerado y más difícilmente reconocible, en parte porque ofrece supuestas recompensas de protección e idealización a las mujeres que lo aceptan^{83,87}.

Evidentemente, han sido documentados otros muchos factores de riesgo para ser víctima de violencia durante las relaciones íntimas, como estados de ánimo depresivos o tristeza, baja autoestima, ansiedad y otros síntomas de trauma, comportamientos agresivos, actividad sexual temprana, relaciones sexuales múltiples, uso/abuso de sustancias, falta de empatía, carencia de apoyo social, conflicto con la pareja, etc.^{80,89}. La mayor parte de estos factores de riesgo o variables indicadoras son compartidas por la violencia sufrida y la perpetrada, aunque algunas influyen más en la perpetración (p. ej. ira, hostilidad, celos y conducta antisocial) y otras son más propias de la victimización (p. ej. baja autoestima, estrategias de afrontamiento basadas en la distracción o distanciamiento y embarazos no deseados)⁸⁶.

1.3.4. Consecuencias de la violencia en el noviazgo

Ser víctima de violencia en una relación de pareja tiene múltiples consecuencias. Habitualmente, y en parte debido a la cuestionable cobertura que actualmente realizan los

medios de comunicación de este fenómeno, la sociedad está demasiado acostumbrada a prestar atención únicamente a sus consecuencias fatales, sean mortales o muy graves. Muchos otros de sus efectos, aunque pasan más desapercibidos, son también muy trascendentes, especialmente los que son resultado de la violencia que se produce en el seno de las relaciones adolescentes o juveniles, pues no sólo tendrán un efecto inmediato, sino también uno diferido, ya que contribuye en gran medida a la configuración personal y relacional.

Los efectos a corto y medio plazo de la violencia en la pareja sobre el bienestar de los jóvenes han sido bastante estudiado⁹⁰. Existe evidencia científica firme sobre su contribución a la depresión y ansiedad, el uso de tabaco, drogas y alcohol, los comportamientos antisociales y las ideaciones suicidas^{91,92}. Otras consecuencias descritas son el estrés postraumático^{93,94}, el bajo rendimiento académico⁹⁵, los embarazos precoces, las enfermedades de transmisión sexual y los trastornos alimentarios^{96,97}. Aunque parece evidente que en estas edades las consecuencias más comunes son de tipo psicológico, hay que tener en cuenta que las físicas también están presentes. Fernández-Fuertes y Fuertes³⁰, en un estudio realizado en España en jóvenes de ambos sexos, encontró que el 67,4% de los/as adolescentes afirmaron haber experimentado deterioro psicológico y el 6,9% alguna alteración física. En otro estudio realizado en España sobre una muestra de 2.416 jóvenes de 16 a 20 años, se observó que aproximadamente un 17% de las chicas y un 10% de los chicos sufrieron cortes leves y magulladuras debido a la violencia física ejercida por su pareja, y que un pequeño porcentaje (un 2,3% de las chicas y un 2,0% de los chicos) tuvieron que recibir incluso asistencia médica y/u hospitalización⁵⁶.

1.3.5. Reconocimiento de la violencia en el noviazgo

La prevalencia de violencia en el noviazgo puede variar según el tipo de maltrato y de la competencia para percibirlo. Habitualmente, las personas jóvenes tienden a identificar como violencia solo las agresiones físicas (p. ej. empujones, golpes, agresiones sexuales, etc.), mientras que las psicológicas (p. ej. conductas de control y denigración, amenazas, acciones para causar miedo o culpa, etc.) resultan más difíciles de detectar^{98,99}. De esta manera, un

porcentaje elevado de la población joven está siendo maltratado en su relación de noviazgo, está abusando de su pareja o está desempeñando ambos papeles de forma conjunta (víctima y agresor), pero es incapaz de percibirlo. Se ha estimado que alrededor del 80% de jóvenes que está sufriendo conductas violentas por parte de su pareja no logra autopercebirse como maltratado/a⁴⁷. Por ejemplo, Rodríguez-Franco et al.⁴⁷ hallaron que del 71% de las jóvenes de su muestra que sufrieron conductas violentas sólo un 6% se reconocían como maltratadas. De forma similar, en un estudio de nuestro grupo de investigación⁵⁷ previo a esta tesis doctoral, el 86% de las universitarias de ciencias de la salud había sufrido alguna situación de maltrato por su pareja, pero sólo un 9% se reconocía como víctima.

Se debe tener en cuenta que en estas edades el reconocimiento del maltrato es más difícil, ya que comportamientos abusivos pueden ser erróneamente interpretados como conductas románticas (p.ej. celos)¹⁰⁰. Existen numerosos ejemplos en la cultura actual de expresiones artísticas que fomentan los roles tradicionales y la idea de un amor romántico disfuncional (p. ej. en películas, series de televisión, libros, etc.), normalizando ese modelo de pareja. Este tipo de relaciones, tiende a banalizar conductas violentas sutiles, que, junto a la falsa sensación de igualdad, pueden dificultar la identificación del maltrato y, por lo tanto, disminuir su afrontamiento³³. También, muchos jóvenes justifican sus actos violentos dentro de un contexto lúdico o bromista, circunstancia que también implica falta de identificación y afrontamiento tanto en la persona agresora como en la víctima^{56,61}. Además, parece claro que la probabilidad de reconocer convenientemente el maltrato disminuye cuando el autor es la pareja o existe una atracción por esa persona^{101,102}. Incluso algunos estudios muestran que mujeres y hombres jóvenes consideran a las personas con actitudes sexistas sutiles como las más atractivas¹⁰³.

En definitiva, se hace indispensable entender la importancia que rodea la percepción del maltrato^{47,98}, ya que no reconocer algunas conductas abusivas podría etiquetar determinados comportamientos como “aceptables” o “no suficientemente serios”, conduciendo a una menor probabilidad de que la víctima rompa con una situación de maltrato¹⁰⁴.

1.3.6. Actitudes y tolerancia hacia la violencia en el noviazgo

Algunas creencias o actitudes se han definido como uno de los predictores de violencia en la pareja^{105,106}. Aunque algunos autores afirman que los cambios en el conocimiento y la actitud hacia la violencia no son suficientes para la modificación del comportamiento¹⁰⁷, la mayoría de expertos coinciden en que la actitud hacia el maltrato en la pareja es uno de los más importantes predictores del éxito o fracaso en la eliminación de la violencia^{108,109}.

Específicamente, y como ya se ha señalado, las actitudes no igualitarias o sexistas son quizá las más relevantes en la predicción de la violencia, ya que facilitan la aparición de roles de género, estereotipan el papel que los hombres y mujeres tienen en la sociedad, y favorecen la desigualdad^{110,111}. No obstante, existen otras actitudes que también tienen un importante papel en la génesis y perpetuación de la violencia, como, por ejemplo, las variadas estrategias que movilizan las personas para enfrentarse a las situaciones de conflicto. En todo caso, el análisis de los factores que configuran la actitud hacia la violencia en la pareja es muy complejo, ya que intervienen de forma intrincada un abundante número de variables¹¹². Sin adentrarse demasiado en la miríada de aspectos de la cultura y de la estructura social que tienden a legitimar la violencia, y dejando totalmente de un lado cuestiones temperamentales del individuo, se pueden considerar factores recurrentes la educación^{113,114}, el género^{112,115}, la edad¹¹⁶, el rol de género patriarcal^{117,118}, el tipo de población (rural o urbana)^{113,114}, el nivel de renta y la disponibilidad económica^{113,114}, las decisiones en los hogares y el acceso a los medios^{112,119}.

Se sabe que algunas actitudes de rol género se relacionan con la perpetración y victimización en ambos sexos^{120,121}. Por ejemplo, parece razonable pensar que hombres y mujeres con actitudes igualitarias informen de mayores indicadores de victimización, debido a un mayor reconocimiento de las situaciones de abuso dentro de la pareja^{23,98}, y aquellos/as jóvenes con actitudes sexistas sean quienes refieran menor victimización por el fenómeno contrario⁸⁵. Este análisis podría ser válido para ambos sexos. Pero también se sospecha que las actitudes de rol de género pueden influir de manera diferente en la violencia en función del

sexo. Por ejemplo, el estudio de Karakurt y Cumbie¹²² encontró que en los hombres ni el sexismo ni el igualitarismo se asociaron con la violencia. Por el contrario, las mujeres que mostraban un menor nivel de sexismo tenían una mayor probabilidad de ser agresivas, o por lo menos así lo percibían sus parejas. Entre las razones que podrían explicar estos hallazgos se encuentra la diferente interpretación del sexismo, ya que mientras que en los hombres el sexismo benevolente es habitualmente juzgado por ellos como aceptable o tolerable, las mujeres menos sexistas pueden considerarlo inaceptable o intolerable y reaccionar ante él de forma inapropiada, en ocasiones empleando la violencia. En este sentido, para Allen et al.¹²³ un porcentaje no despreciable de la violencia ejercida por las mujeres tiende a ser una respuesta a las actitudes sexistas de su pareja o a la violencia sufrida. Es decir, parece evidente que son tan importantes las actitudes sexistas que tiene uno de los miembros de la pareja como la tolerancia que tiene hacia estas el otro miembro. Y el análisis se puede complicar aún más, pues no sólo es interesante la asociación entre estas actitudes y su tolerancia, sino también entre las actitudes de rol de género y la mayor o menor tolerancia de las situaciones de maltrato propiamente dichas¹²⁴. En este sentido, varios autores señalan que la tolerancia hacia comportamientos violentos se asocia con una mayor frecuencia de maltrato, ya sea como agresor o víctima^{106,125}. En general, parece que la permisividad hacia la violencia aumenta la victimización¹²⁴ y la perpetuación de esos abusos^{104,126}.

Además, ha sido extensamente documentado que la tolerancia hacia las situaciones o comportamientos violentos puede contribuir a no autoperibirse cómo víctima, es decir, a dificultar el reconocimiento del maltrato, erigiéndose, por tanto, como uno de los factores esenciales para continuar con la relación violenta^{127,128}. En este sentido, niveles elevados de tolerancia se han asociado con actitudes negativas hacia la denuncia del abuso^{129,130}, así como con falta de sensibilidad hacia la violencia¹³¹. Dado que contribuyen al maltrato, la tolerancia hacia la violencia también parece tener consecuencias negativas en la salud de los jóvenes y en sus relaciones en el futuro^{56,132}.

Algunos autores encontraron diferencias en función del sexo en la asociación entre la tolerancia a la violencia y el maltrato. Josephson y Proulx¹³³ en una muestra de adolescentes hallaron que tolerar la violencia masculina podría llevar a sufrir maltrato psicológico y tolerar la femenina podría conducir a maltrato físico, probablemente porque la violencia física ejercida por las mujeres es normalmente interpretada como algo trivial y que tiene poca probabilidad de causar un daño¹³³. Pero, para interpretar estos y otros análisis según sexo, es importante tener en cuenta que los niveles de tolerancia suelen ser menores en las mujeres¹³¹, o visto desde otra óptica, que existe una mayor justificación de la violencia por parte de los hombres¹³⁴.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo general

Describir y analizar las actitudes de rol de género, la tolerancia y la percepción hacia las conductas de maltrato en las relaciones de pareja que tienen estudiantes pre-universitarios y universitarios de centros de enseñanza españoles.

2.2. Objetivos específicos

1. Determinar los niveles de tolerancia de los comportamientos violentos en las relaciones de noviazgo en adolescentes y jóvenes de España según el sexo y la percepción de maltrato.
2. Estudiar la asociación entre las actitudes sexistas y el reconocimiento del maltrato en jóvenes de ambos sexos.
3. Explorar las diferencias en la tolerancia de la violencia en la pareja y las actitudes sexistas entre el alumnado de Medicina, Enfermería y Psicología de tres universidades españolas, y estudiar la evolución de estos indicadores a lo largo de cursos académicos consecutivos.

3. SUJETOS Y MÉTODOS

En este apartado se explica la metodología general utilizada en la investigación que dio lugar a los artículos científicos que forman esta tesis doctoral. No obstante, en cada artículo se proporciona información más detallada sobre los aspectos metodológicos concretos de cada estudio.

3.1. Diseño del estudio y participantes

Estudio transversal de una muestra de jóvenes de ambos sexos residentes en España. Los/as participantes fueron reclutados en un total de 39 centros públicos de educación secundaria y formación profesional (FP) y 13 facultades de universidades de España. Estos centros se seleccionaron de forma no probabilística en siete provincias (A Coruña, Asturias, Badajoz, Cáceres, Huelva, Pontevedra y Sevilla), fundamentalmente por la facilidad de acceso a la muestra. Los criterios de selección fueron tener o haber tenido una relación de pareja durante al menos un mes y dar consentimiento informado para participar en el estudio.

Como se observa en la **tabla 2**, la mayor parte de los centros de enseñanza secundaria y FP se encontraban en Andalucía. En Galicia y Extremadura solo participaron universidades.

Tabla 2. Provincias con centros en los que se realizaron las encuestas.

Provincia	Centros de enseñanza secundaria y FP	Centros universitarios
Asturias	1	6
A Coruña	0	1
Pontevedra	0	1
Badajoz	0	1
Cáceres	0	1
Huelva	31	1
Sevilla	7	2
Total	39	13

3.2. Variables y cuestionarios

La información se recogió a través de una encuesta autoadministrada, que incluyó varios cuestionarios validados. Además, la encuesta disponía de una primera parte que recopiló información sociodemográfica y académica (sexo, edad, centro educativo, titulación y curso).

3.2.1. Cuestionarios utilizados:

1. Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) [Dating Violence Questionnaire (DVQ)]⁷² (Anexo 1): validado para evaluar comportamientos violentos durante el noviazgo respecto a la relación más conflictiva que se haya mantenido. El instrumento evalúa la frecuencia con la que ha sufrido 42 situaciones de abuso según una escala tipo likert de 0 a 4 (“0: nunca”, “1: a veces”, “2: frecuentemente”, “3: habitualmente” y “4: casi siempre”). Los 42 ítems referidos a las situaciones de abuso se agrupan en ocho factores de victimización: Desapego, Humillación, Sexual, Coerción, Físico, Género, Castigo emocional e Instrumental. El proceso de validación de la escala de victimización del CUVINO se realizó previamente en una muestra total de 5.170 estudiantes de ambos sexos de diferentes centros de educación secundaria y universitaria de España, México y Argentina. El 39,3% eran estudiantes preuniversitarios/as y un 60,7% cursaban estudios universitarios. De acuerdo a la globalmente aceptada norma para caracterizar la consistencia interna de un test (**Tabla 3**)¹³⁵, este instrumento mostró una excelente fiabilidad para la prueba total (alfa de Cronbach=0,93) y entre cuestionable y aceptable para sus respectivas escalas (rango del alfa de Cronbach entre 0,59 para Instrumental y 0,82 para Humillación)⁷². En términos generales, la escala de victimización del CUVINO posee las cualidades psicométricas suficientes para ser un documento de evaluación válido y fiable.

El cuestionario también incluye la percepción sobre el grado de molestia para cada uno de estos comportamientos violentos descritos. Su respuesta utiliza también una escala likert de 0 a 4 (“0: nada”, “1: poco”, “2: algo”, “3: bastante” y “4: mucho”). Si nunca han experimentado estas situaciones de abuso, el/la participante debe responder cuánto cree que le hubiera

molestado en el caso de haberla sufrido. Esta escala de molestia fue utilizada para valorar el grado de tolerancia hacia las conductas de abuso revirtiendo su puntuación: cuanto menos molestia produce un comportamiento, mayor tolerancia existe hacia este, y viceversa. La fiabilidad de esta escala se determinó en una muestra de 4.919 jóvenes de ambos sexos que cursaban estudios preuniversitarios y universitarios en diferentes centros educativos de España. Según la clasificación clásica ya mencionada (**Tabla 3**), este instrumento demostró una excelente fiabilidad, tanto para la prueba total (alfa de Cronbach=0,98) como para sus respectivas escalas (rango del alfa de Cronbach entre 0,75 para Castigo Emocional y 0,93 para Físico)¹³⁶.

Tabla 3. Nivel de consistencia interna de los ítems de un instrumento de medida según el valor del alfa de Cronbach¹³⁷.

Alfa de Cronbach	Consistencia interna
0,90-1,00	Excelente
0,80-0,89	Bueno
0,70-0,79	Aceptable
0,60-0,69	Cuestionable
0,50-0,59	Pobre
<0,50	Inaceptable

2. Cuestionario de Violencia entre Novios-Revisado (CUVINO-R) [Dating Violence Questionnaire-R (DVQ-R)]⁷³ (Anexo 2): este cuestionario fue diseñado a partir del CUVINO⁷², con el objetivo de ofrecer un instrumento más fácil y rápido de cumplimentar para evaluar la victimización en las relaciones afectivas de adolescentes y jóvenes. Para la elaboración de la versión reducida del CUVINO, se eliminó la escala de Género (ítems 3, 11, 17, 19 y 35), ya que se consideró que evalúa comportamientos dirigidos al sexo opuesto y no específicamente a la pareja (conviene recordar que este test permite su utilización en ambos sexos). También se eliminaron los ítems de las escalas Castigo emocional e Instrumental, debido a la superposición

de contenido con otras escalas (ítems 4, 8, 12, 16, 24 y 28). Por último, algunos ítems cuyo contenido era similar a otros indicadores, pero con una carga más baja en el análisis factorial, fueron también eliminados (ítems 7, 17, 18, 22, 29, 31, 34, 36, 37 y 42). Finalmente, el CUVINO-R quedó formado por 20 ítems, cuatro para cada uno de los cinco dominios de abuso estudiado: Físico, Sexual, Humillación, Coerción y Desapego. En el estudio realizado para su validación participaron 6.138 estudiantes preuniversitarios y universitarios, de ambos sexos, que cursaban sus estudios en diferentes centros de España. La consistencia interna fue buena (alfa de Crombach=0,85) para la puntuación total y moderadamente aceptable para los cinco factores, que presentaron un alfa de Cronbach entre 0,64 y 0,75. Por otro lado, los análisis multigrupo revelaron que los 20 ítems presentan una estructura factorial invariante entre mujeres y hombres⁷³.

La **Tabla 4** muestra los 42 ítems del cuestionario CUVINO⁷² original, en ella se han sombreados aquellos ítems comunes en ambos cuestionarios y que, por lo tanto, forman el cuestionario CUVINO-R⁷³.

Tabla 4. Indicadores de abuso del CUVINO y CUVINO-R (en cursiva y con asterisco), y distribución según factores.

Ítems del CUVINO y CUVINO-R*	Factores
1. <i>Pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel*</i>	Coerción
2. <i>Te sientes obligada/o a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué a tu pareja*</i>	Sexual
3. Se burla acerca de las mujeres u hombres en general	Género
4. Te ha robado	Instrumental
5. <i>Te ha golpeado*</i>	Físico
6. <i>Es cumplidor/a con el estudio, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable*</i>	Desapego
7. Te humilla en público	Humillación
8. Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse/enojarse	Castigo Emocional
9. <i>Te habla sobre relaciones que imagina que tienes*</i>	Coerción
10. <i>Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres*</i>	Sexual

11. Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres o mujeres	Género
12. Te quita las llaves del coche o el dinero	Instrumental
13. <i>Te ha abofeteado, empujado o zarandeado*</i>	Físico
14. <i>No reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede a ambos*</i>	Desapego
15. <i>Te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio*</i>	Humillación
16. Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigar	Castigo Emocional
17. Amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo/la dejas	Coerción
18. Te ha tratado como un objeto sexual	Sexual
19. Ha ridiculizado o insultado a las mujeres u hombres como grupo	Género
20. <i>Ha lanzado objetos contundentes contra ti*</i>	Físico
21. <i>Te ha herido con algún objeto*</i>	Físico
22. Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia exclusiva	Desapego
23. <i>Ridiculiza tu forma de expresarte*</i>	Humillación
24. Te amenaza con abandonarte	Castigo Emocional
25. <i>Te ha retenido para que no te vayas</i>	Coerción
26. <i>Te sientes forzado/a a realizar determinados actos sexuales*</i>	Sexual
27. Ha bromeado o desprestigiado tu condición de mujer / hombre	Género
28. Te ha hecho endeudar	Instrumental
29. Estropea objetos muy queridos por ti	Físico
30. <i>Ha ignorado tus sentimientos*</i>	Desapego
31. Te critica, te insulta o grita	Humillación
32. <i>Deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado*</i>	Desapego
33. Te manipula con mentiras	Desapego
34. No ha tenido en cuenta tus sentimientos sobre el sexo	Sexual
35. Sientes que critica injustamente tu sexualidad	Género
36. Te insulta en presencia de amigos o familiares	Humillación
37. Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas	Desapego
38. <i>Invade tu espacio (escucha la radio muy fuerte cuando estás estudiando, te interrumpe cuando estás solo/a...) o privacidad (abre cartas dirigidas a ti, escucha tus conversaciones telefónicas...)*</i>	Coerción
39. <i>Te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres*</i>	Sexual
40. <i>Ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social*</i>	Humillación
41. <i>Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes*</i>	Humillación
42. Sientes que no puedes discutir con él / ella, porque está casi siempre enfadado/a o enojado/a contigo	Coerción

El análisis comparativo basado en el alfa de Cronbach entre el CUVINO y CUVINO-R según sus factores se presenta en la **Tabla 5**. En el CUVINO-R se observó una fiabilidad menor en 4 de los 5 factores. Pero, aun así, ambos cuestionarios muestran una fiabilidad total buena o excelente.

Tabla 5. Consistencia interna de cada factor en CUVINO y CUVINO-R

Factores	Alfa de Crombach	Alfa de Crombach
	CUVINO	CUVINO-R
Desapego	0,80	0,68
Humillación	0,82	0,72
Sexual	0,77	0,74
Coerción	0,74	0,64
Física	0,70	0,75
Total	0,93	0,85

3. Escala de Actitudes de Rol de Género (EARG) [Gender Role Attitudes Scale (GRAS)]⁸⁴ (Anexo 3): está formada por 20 ítems (**Tabla 6**) que reflejan diferentes opiniones y creencias igualitarias o sexistas que las personas tienen sobre el rol que hombres y mujeres desempeñan en la sociedad, tanto a nivel familiar (6 ítems), como social (8 ítems) y laboral (6 ítems). Esta escala tiene un formato likert, con cinco alternativas de respuesta, que oscila entre 0 (totalmente en desacuerdo) y 4 (totalmente de acuerdo). La EARG se compone de un factor que mide globalmente el igualitarismo de las personas, llamado por nosotros “actitud total”, que es el resultado de sumar tres factores intermedios: Actitud familiar, Actitud social y Actitud laboral. Los rangos posibles de puntuaciones son: de 0 a 80 puntos para la actitud total, de 0 a 24 puntos para la actitud familiar, de 0 a 32 puntos para la actitud social y de 0 a 24 puntos para la actitud laboral. En todos los casos, una menor puntuación indica mayor sexismo y una mayor puntuación una actitud más igualitaria, por lo que para obtener su puntuación es necesario revertir el valor asignado a algún ítem. En un estudio previo se validó su uso en una muestra de

2.136 jóvenes españoles preuniversitarios y universitarios, de ambos sexos. La escala mostró una fiabilidad excelente (alfa de Crombach=0,99)⁸⁴.

Tabla 6. Indicadores de igualitarismo/sexismo de la EARG y distribución según factores.

Ítems de la escala EARG	Factores
1. Las personas pueden ser tanto agresivas y comprensivas, independientemente de su sexo	Social
2. Se debería tratar a las personas igual, independientemente del sexo al que pertenezcan	Social
3. A los niños se les debería dar libertad en función de su edad y nivel de madurez, y no por el sexo de pertenencia	Social
4. Los chicos tienen las mismas obligaciones de ayudar en las tareas del hogar que las chicas	Familiar
5. Las tareas domésticas no deberían asignarse por sexos	Familiar
6. Deberíamos dejar de pensar si las personas son hombre o mujer y centrarnos en otras características	Social
7. El que mi pareja considere que yo soy la responsable de las tareas domésticas me crearía tensión	Familiar
8. El marido es el responsable de la familia, por lo que la mujer le debe obedecer	Familiar
9. Una mujer no debe llevar la contraria a su pareja	Social
10. Me parece que es más lamentable ver a un hombre llorar que a una mujer	Social
11. Una chica debe ser más limpia y ordenada que un chico	Social
12. Es preferible que los puestos de responsabilidad los ocupen los hombres	Laboral
13. Creo que se debe educar de modo distinto a los niños que a las niñas	Familiar
14. Considero correcto que en mis círculos de amistades se valore más mi actividad familiar futura que la profesional	Social
15. La principal responsabilidad de un padre es ayudar económicamente a sus hijos	Laboral
16. Algunos trabajos no son apropiados para las mujeres	Laboral
17. Acepto que en mi círculo de amistades el trabajo futuro de mi pareja se valore más que el mío	Laboral
18. Las madres deberían tomar la mayor parte de las decisiones sobre cómo educar a los hijos	Familiar
19. Solo algunos tipos de trabajo son apropiados tanto para hombres como para mujeres	Laboral
20. En muchos trabajos importantes es mejor contratar a hombres que a mujeres	Laboral

4. Percepción de maltrato, miedo y/o atrapamiento: se estudió mediante tres preguntas directas relativas a su relación interpersonal afectiva de pareja, que disponían de dos únicas alternativas de respuesta: sí o no.

- ¿Te has sentido maltratado/a?
- ¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?
- ¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?

Posteriormente, las respuestas dicotómicas a estas preguntas permitieron la creación de una variable de tres categorías, llamada percepción de maltrato, según el algoritmo de la **Figura 4**. En primer lugar, un grupo formado por las personas que se perciben maltratadas (MP), resultado de la respuesta afirmativa a la primera pregunta. Un segundo grupo, que denominamos maltrato no percibido (MNP), formado por los/as participantes que aun no sintiéndose maltratados/as, refirieron tener miedo de sus parejas y/o haber estado atrapados/as durante su relación. Y, finalmente, un tercer grupo (NM) resultante de una respuesta negativa a cada una de las tres preguntas anteriores.

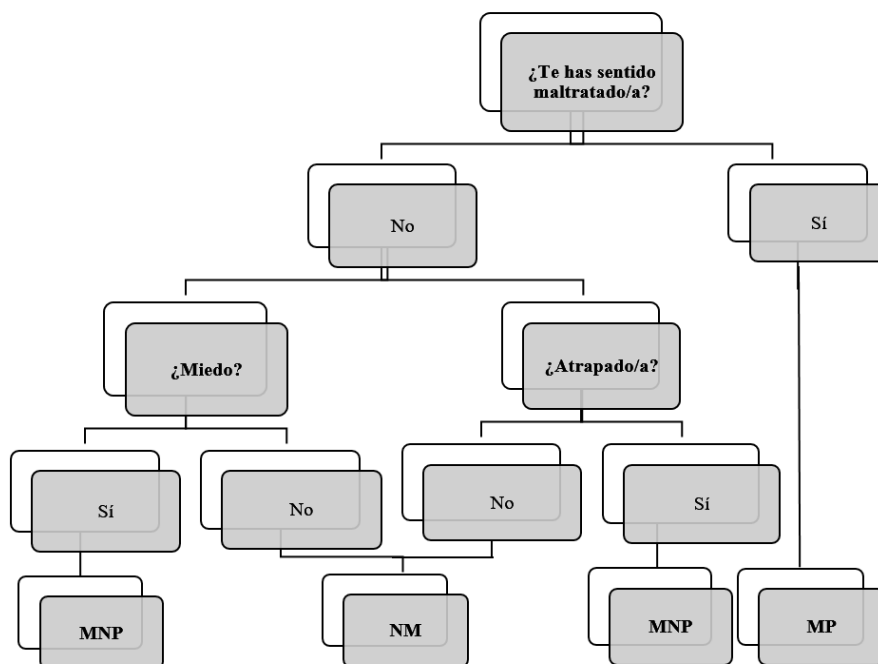


Figura 4. Algoritmo de creación de la variable percepción de maltrato

3.3. Procedimiento

En cada centro de educación secundaria/FP y facultad universitaria se realizó una entrevista inicial con el equipo directivo o decanal, en la que se explicó el objetivo de la investigación. Tras conseguir la aprobación de cada centro, se procedió, en horario lectivo y con la colaboración del profesorado, a la administración colectiva de los cuestionarios al alumnado. Esta se realizó de forma presencial en el aula, explicando a los/las potenciales participantes los objetivos del estudio y la naturaleza anónima y voluntaria de sus respuestas, así como la forma de realizar el cuestionario. También se les informó sobre la garantía de la confidencialidad durante todo el proceso y que sus datos sólo podrían ser utilizados con fines investigadores.

3.4. Análisis de datos

Para los análisis estadísticos se utilizaron los programas SPSS v.22.0 (IBM Corp.) y STATA v.13. (Stata Corp.). En todos los análisis utilizados, sólo se consideraron estadísticamente significativos los valores de $p < 0,05$.

En general, para las variables cuantitativas se calcularon las medias con sus desviaciones estándar (DE) si la variable era normal, y las medianas con su rango intercuartílico si la distribución era no normal ($p < 0,001$ en la prueba de Kolmogorov-Smirnov). En unas ocasiones se calculó la media global y en otras la media ponderada, mediante la división de la puntuación entre el número total de ítems. Para la comparación de medias y medianas según variables dicotómicas se utilizó la prueba t de Student o la prueba U de Mann-Whitney (para comparar medianas en variables con distribuciones no normales) para muestras independientes. Asimismo, se calculó el tamaño de efecto (TE) para las diferencias en las puntuaciones medias. El coeficiente resultante se interpretó según la propuesta de Cohen (1988)¹³⁸: TE pequeño para valores comprendidos entre 0,20 y 0,49, efecto moderado para valores entre 0,50 y 0,79 y efecto grande para valores 0,80 y superior. El análisis de la varianza (ANOVA de un factor) se utilizó para comparar las puntuaciones medias según variables de más de dos categorías. En este caso,

se realizó también la prueba T3 de Dunnett para realizar estas comparaciones. Para las variables con distribución no normal se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis.

La descripción de las variables cualitativas se realizó mediante frecuencias absolutas y relativas (porcentajes). Estas proporciones se expresaron con sus valores crudos o ajustados por confusores, en función de las necesidades del estudio. En el contraste de variables cualitativas se usó el test χ^2 (chi) cuadrado de Pearson.

Se utilizaron regresiones logísticas multinomiales para explorar la asociación entre diferentes variables. En este tipo de análisis se calcularon las odds ratio crudas y ajustadas, así como los intervalos de confianza al 95% (IC95%). Para confirmar algunos resultados, se repitieron los principales análisis utilizando modelos de regresión lineal e introduciendo las variables dependientes como variables cuantitativas. Además, para estimar la relación dosis respuesta entre diferentes variables se utilizó la p de tendencia.

Una descripción más detallada del procedimiento concreto de análisis se puede encontrar en cada uno de los artículos que forman el capítulo de resultados.

4. RESULTADOS

4.1. Artículo 1: en este artículo se responde al Objetivo específico 1.

García-Díaz V, Bringas C, Fernández-Feito A, Antuña MA, Lana A, Rodríguez-Franco L, Rodríguez-Díaz FJ. Tolerance and Perception of Abuse in Youth Dating Relationships. *J Aggress Maltreat Trauma*. 2017; 26(5): 462-74. doi: 10.1080/10926771.2017.1304477 (Anexo 4).

Resumen

Estudio transversal en estudiantes preuniversitarios y universitarios de ambos sexos llevado a cabo en España (N = 4.919) para determinar los niveles de tolerancia a la violencia de pareja según el género y la percepción de maltrato. En los/as estudiantes, el 26,3% sufrieron una situación de maltrato no percibido, especialmente los hombres (29,6%), pero el nivel de tolerancia al maltrato fue significativamente menor en las mujeres. El grupo de jóvenes que no se percibían a sí mismos como maltratados/as tenían mayores niveles de tolerancia. Por el contrario, los/as estudiantes no maltratados/as presentaron una baja tolerancia hacia el comportamiento violento. La tolerancia a la violencia de pareja está más determinada por el género que por la percepción de maltrato en la gente joven.

Tabla 7. Indicadores de calidad de la revista *Journal of Aggression Maltreatment & Trauma*

	Factor de impacto y posición
Journal Citation Report (JCR)	0,698
Psychology, Clinical (SSCI)	Q4
Criminology & Penology (SSCI)	Q4
Family Studies (SSCI)	Q4
Psychiatry (SSCI)	Q4
Scimago Journal Rank (SJR)	0,471
Clinical Psychology	Q2
Health Professions (miscellaneous)	Q2
Psychiatry and Mental Health	Q3

4.2. Artículo 2: en este artículo se responde al Objetivo específico 2.

García-Díaz V, Lana-Pérez A, Fernández-Feito A, Bringas-Molleda C, Rodríguez-Franco L, Rodríguez-Díaz FJ. Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Aten Primaria*. 2018; 50(7): 398-405. doi: 10.1016/j.aprim.2017.04.001. (**Anexo 5**)

Resumen

Objetivo: Explorar la asociación entre las actitudes de rol de género y el reconocimiento del maltrato en jóvenes. *Diseño:* Estudio transversal. *Emplazamiento:* Cincuenta y siete centros de educación secundaria, formación profesional y universitaria de 5 provincias españolas (Huelva, Sevilla, A Coruña, Pontevedra y Asturias). *Participantes:* Un total de 4.337 estudiantes de entre 15 y 26 años (40,6% chicos y 59,4% chicas) que mantuvieron una relación de pareja durante un mes o más. *Mediciones principales:* Se utilizó la Escala de Actitudes de Rol de Género, con 20 indicadores de actitudes igualitarias o sexistas a nivel familiar, social y laboral. También se estudió si la persona estaba en una situación de maltrato percibido (MP), maltrato no percibido (MNP) o no maltrato (NM). *Resultados:* En el conjunto de la muestra, el 68,6% se declaró NM, el 26,4% vivía una situación de MNP y el 5,0% reconoció sufrir maltrato. El MP fue más frecuente entre las chicas (6,3%), en los/as ≥ 18 años (6,4%) y en el alumnado universitario (6,9%). El MNP fue más habitual en los chicos (30,2%). Las actitudes más sexistas se encontraron en la dimensión laboral, y especialmente en varones y en adolescentes (15-17 años). Las actitudes menos sexistas se asociaron con menor probabilidad de vivir situaciones de MNP (odds ratio = 0,71; p-tendencia < 0,001). *Conclusiones:* El sexismo parece dificultar el reconocimiento del maltrato. Lograr la equidad de género en la adolescencia y juventud es imprescindible. Los esfuerzos deberían centrarse en los varones, por ser el grupo con actitudes más sexistas y con mayor prevalencia de MNP.

Tabla 8. Indicadores de calidad de la revista Atención Primaria

	Factor de impacto y posición
Journal Citation Report (JCR)	1,346
Primary Health Care (SCIE)	Q3
Medicine, General & Internal (SCIE)	Q3
Scimago Journal Rank (SJR)	0,352
Family Practice	Q2
Medicine (miscellaneous)	Q3

4.3. Artículo 3: en este artículo se responde al Objetivo específico 3.

García-Díaz V, Fernández-Feito A, Bringas-Molleda C, Rodríguez-Díaz FJ, Lana A. Tolerance of intimate partner violence and sexist attitudes among health sciences students from three Spanish universities. Gac Sanit. 2019. pii: S0213-9111(19)30039-1. doi: 10.1016/j.gaceta.2019.01.003 (**Anexo 6**).

Resumen

Objetivo: Explorar la tolerancia de la violencia en la pareja y las actitudes sexistas en estudiantes universitarios/as de ciencias de la salud, y estudiar su tendencia a lo largo de los cursos. *Método:* Estudio transversal en estudiantes de ambos sexos de medicina, enfermería y psicología de tres universidades españolas (n = 1.322). Se utilizaron dos escalas validadas y anónimas: Cuestionario de Violencia entre Novios-Revisado (DVQ-R) y Escala de Actitudes de Rol de Género (EARG). Mediante regresiones logísticas se compararon la tolerancia al abuso y las actitudes sexistas entre titulaciones, y se estudió su evolución a lo largo de la formación académica. *Resultados:* El 62,8% se mostraron tolerantes ante la violencia en la pareja. El porcentaje de estudiantes tolerantes fue significativamente más elevado en psicología (75,9%) que en enfermería (57,7%) y medicina (60,3%). También se encontró un mayor porcentaje de estudiantes sexistas en psicología (80,8%) que en enfermería (62,2%) y medicina (62,7%). En

comparación con estudiantes de nuevo acceso, las estudiantes de medicina de los últimos cursos fueron menos tolerantes a la violencia ($p < 0,001$) y los estudiantes de medicina varones tuvieron menos actitudes sexistas ($p = 0,002$). *Conclusiones:* La tolerancia de la violencia en la pareja y las actitudes sexistas fueron muy elevadas, especialmente en psicología. Estos indicadores fueron significativamente mejores en estudiantes de medicina de los cursos superiores, lo que sugiere un efecto positivo de la formación médica. Se debería mejorar el abordaje de la violencia en la pareja en la formación universitaria de los/las futuros/as profesionales sanitarios/as.

Tabla 9. Indicadores de calidad de la revista Gaceta Sanitaria

	Factor de impacto y posición
Journal Citation Report (JCR)	1,656
Health Care Sciences & Services (SCIE)	Q3
Public, Environmental & Occupational Health (SCIE)	Q3
Public, Environmental & Occupational Health (SSCI)	Q2
Scimago Journal Rank (SJR)	0,637
Public Health, Environmental and Occupational Health	Q2

5. DISCUSIÓN

Según los resultados de nuestros estudios centrados en población joven, tanto la tolerancia de la violencia como las actitudes sexistas dificultan el reconocimiento del maltrato por parte de las víctimas en las relaciones de noviazgo. Dado que los adolescentes y hombres jóvenes son más tolerantes y sexistas que las chicas, viven con mayor frecuencia situaciones de maltrato no percibido. Llamativamente, la tolerancia de la violencia en la pareja y las actitudes sexistas también fueron muy elevadas en los/as estudiantes de ciencias de la salud, en especial en el grado de psicología. En el alumnado de medicina se observó una hipotética evolución positiva a lo largo de los cursos. Además, en términos generales, los resultados obtenidos muestran la actual magnitud de la violencia y de alguno de sus factores relacionados en las relaciones interpersonales de noviazgo.

La capacidad de percibir una conducta abusiva como tal es un primer paso para evitar la victimización. Si ello no sucede, puede llevar a la normalización de la situación de maltrato y por ello continuar sufriendo este tipo de abuso. En nuestros estudios, aproximadamente uno de cada cuatro estudiantes jóvenes que afirmaron sentir miedo de su pareja y/o estar atrapados/as en la relación no se reconocían como víctimas. La dificultad en la identificación de comportamientos abusivos, conformada por nuestro estudio, es un hallazgo común a otras investigaciones^{23,57,98}. Aunque el sentimiento de atrapamiento en las relaciones entre adolescentes o jóvenes puede ser un indicador de maltrato cuestionable, cuando una persona reconoce sentir miedo proveniente de la pareja la situación parece menos dudosa. En todo caso, otros autores también han afirmado que experimentar miedo en la pareja está evidentemente asociado a la violencia^{47,139} y la sensación de estar atrapado/a sin poder romper la relación se asocia con la victimización^{23,98}.

Un problema añadido en el reconocimiento, es que muchos chicos y chicas consideran la violencia en la pareja como algo ajeno a estas edades. Además, el tipo de violencia con mayor prevalencia es la psicológica, la más difícil de identificar. Esta dificultad se puede incrementar, ya que en los/as jóvenes estas conductas abusivas, en ocasiones, tienden a normalizarse^{98,140}, justificándolo como “bromas”⁵⁶ o interpretándolo por error como muestras de amor (ej. celos,

conductas de control, etc.)^{98,141}. Además, teniendo en cuenta que los resultados de nuestros estudios mostraron diferencias estadísticamente significativas en la percepción de maltrato según sexo, también parece claro que los chicos tienen más dificultad que las chicas para reconocerse como maltratados, al considerar que ser víctima es algo impropio de su género. Esta dificultad para el reconocimiento asociada al género masculino ya ha sido documentada por otros autores²³. Por el contrario, las mujeres parecen tener menor dificultad para reconocer los actos violentos; quizá porque existe una mayor presión y un mayor rechazo social acerca de la violencia ejercida por los hombres. Este marco se caracteriza, a su vez, por tender los chicos a minimizar su victimización, apareciendo una mayor tolerancia social sobre agresiones medias (p. ej. abofetear o empujar) cuando son efectuadas por mujeres^{142,143}.

Un factor que parece claro es que un mayor conocimiento sobre la violencia en el noviazgo aumenta la competencia para reconocer los comportamientos violentos^{144,145}. Detrás de este argumento estaría la tendencia creciente de la incidencia y prevalencia de situaciones de maltrato que se ha documentado en las últimas décadas. Es decir, como en casi cualquier problema de salud, en las primeras fases, mejorar los conocimientos y las herramientas para su diagnóstico aumenta artificialmente la frecuencia del problema. Sin embargo, en el momento en que se ha saturado este fenómeno, y los nuevos casos detectados ya no obedecen a una mejor forma de entenderlos, se empieza a observar que la formación puede hacerlos disminuir. Hoy se puede sostener que cualquier tipo de intervención formativa en estudiantes podrían reducir las agresiones¹⁴⁶ y proporcionar habilidades de regulación sobre predictores de violencia. Nos referimos especialmente al manejo de las emociones, resolución de conflictos, habilidades de comunicación, etc., ayudando a la juventud a tomar conciencia de los factores de riesgo para la agresión y motivarla a buscar ayuda para estos problemas¹⁴⁷. En esta línea, algunos de nuestros resultados permiten constatar que el alumnado del grado de Medicina es el que menos sufrió MNP, que podría deberse a una mayor formación o sensibilidad respecto a este tema. Existen numerosos estudios que indican que cualquier entrenamiento en VPI es satisfactorio para los estudiantes de Medicina, especialmente si es transversal y aborda casos reales^{147,148}.

Una tolerancia elevada de las personas jóvenes hacia las conductas violentas se ha asociado con la dificultad para percibir convenientemente el maltrato. Por esta razón, encontrar un elevado nivel de tolerancia en todos los factores de maltrato analizados, como sucedió en nuestra serie de datos, debería suscitar una importante reflexión, seguida de una rápida y contundente respuesta. Además, también es posible e igualmente preocupante la asociación inversa. Es decir, se ha visto que un menor reconocimiento de conductas violentas podría llevar a una mayor tolerancia a estos abusos¹³¹, lo que sitúa a las personas en un círculo del que es difícil de salir de forma airosa sin orientación y ayuda. Dado que nuestros estudios fueron transversales, conocer la dirección de las asociaciones es complicado. No obstante, no es en absoluto descabellado pensar que la asociación entre ambas variables (reconocimiento y tolerancia) es reversible. Por un lado, encontramos que el grupo de estudiantes que sufrió MNP presentaron una mayor tolerancia a las conductas estudiadas, y, por otro lado, el menor nivel de tolerancia se registró en el grupo de NM, lo que lleva a pensar que estos/as jóvenes pertenecen a un grupo protegido ante el maltrato. Este dato lo consideramos de gran trascendencia, en tanto posibilita sostener que si las conductas violentas no son molestas nunca podrán ser reconocidas como abuso por parte de la víctima.

En nuestros estudios se ha detectado una mayor tolerancia a aquellas conductas de maltrato más sutiles, como la coerción o el desapego. Ello coincide con los resultados obtenidos en otras investigaciones^{23,140}, que confirman que las conductas de abuso psicológico son las más difíciles de identificar y que, en estas edades, existe una excesiva tolerancia a algunos comportamientos, que son justificados como muestras de amor romántico¹⁵⁰. En concordancia, en todos los análisis, independientemente del sexo, de la percepción de maltrato, del curso y/o del grado universitario estudiado, la violencia física resulta ser la menos tolerada; probablemente, los abusos que se engloban dentro del maltrato físico son los más fáciles de identificar y son los más sancionados socialmente.

Nuestros datos, a su vez, confirman importantes y significativas diferencias en la tolerancia según sexo. Los hombres refieren una mayor tolerancia en todas las conductas

estudiadas, siendo muy notable esta diferencia en los indicadores de abuso sexual. Estos resultados entendemos pueden deberse a varias razones. Por un lado, esta mayor tolerancia de los hombres a estos comportamientos podría asumirse en tanto que la violencia está más asociada en el contexto masculino como método eficaz de resolver conflictos, y en consonancia con las actitudes machistas de la sociedad^{151,152}. También, como se comentó previamente, puede verse influenciado por la mayor dificultad que parecen tener los hombres para reconocer indicadores de abuso. Adicionalmente, dado que los hombres ejercen más violencia sexual hacia las mujeres que las mujeres hacia los hombres^{29,54}, y que la violencia sexual está muy integrada en la cultura actual de los jóvenes, en parte por la normalización de la violencia sexual del hombre hacia la mujer que se vehiculiza a través de la pornografía, no resulta del todo extraño que tiendan a ser tolerantes con estos abusos. Además, las diferencias de tolerancia a la VPI según sexo pueden coincidir con el hallazgo de que los estudiantes varones muestran actitudes de rol de género más sexistas que las mujeres. Este mismo resultado se repite en el alumnado del grado de Psicología, ya que además de ser el más tolerante con la VPI, también tiende a ser más sexista que los/as estudiantes de Medicina y Enfermería. Las actitudes sexistas, de esta manera, podrían ser un primer paso hacia la tolerancia de la VPI, y este un paso hacia la dificultad para reconocer adecuadamente los indicadores de abuso.

Cuando estudiamos conjuntamente una muestra de preuniversitarios y universitarios confirmamos que el grupo de mayor edad es el que presenta actitudes menos sexistas. Evidentemente, este grupo de estudiantes tienen un nivel de estudios más elevado, lo que se ha asociado en otros estudios con una actitud de rol de género menos tradicional¹⁵³. Este hallazgo es interesante, porque tampoco sería raro pensar que las generaciones más recientes deberían tener una visión de género más moderna y, por tanto, los más jóvenes deberían haberse mostrado más igualitarios. Que sea al revés lleva a pensar que cuanto mayor es el nivel educativo alcanzado, mayor es la probabilidad de haber recibido impactos formativos sobre la VPI. Una vez más, se sugiere la importancia de la adquisición de conocimientos acerca de la VPI para aumentar la habilidad en la identificación de comportamientos abusivos, mejorar las

actitudes de rol de género y las habilidades para el manejo de diversas situaciones de las relaciones afectivas^{154,155}. En cualquier caso, al analizar la tendencia de las actitudes de rol de género a lo largo de los cursos en los grados de Ciencias de la Salud estudiados, solo observamos que el alumnado del grado de Medicina experimentó un cambio positivo, disminuyendo las actitudes sexistas en los hombres y la tolerancia de la VPI en las mujeres. Por lo tanto, no sólo es importante conseguir aumentar el nivel educativo de la población joven con la esperanza de que esto aumente su formación sobre VPI, sino que también es importante la calidad de esta formación, para lo cual debería ser incluida sistemáticamente en todos los planes de estudio, aunque fuera como una competencia transversal y no específica.

Nuestros resultados también han revelado que las actitudes de rol de género más sexistas, para todas las muestras estudiadas, son las que se conforman alrededor de la esfera laboral. Este hallazgo concuerda con los de otros estudios que afirman que estas actitudes sexistas en la esfera laboral pueden estar más establecidas en la sociedad que otras de índole familiar o social, siendo las más resistentes a cambiar o, por lo menos, las últimas a las que llega la ola del cambio^{84,156}. En este sentido, desarrollar políticas laborales que persigan la igualdad podría ser un punto de partida interesante no ya sólo para intentar una sociedad más feminista, sino también para mejorar el reconocimiento de la violencia, ya que, otro resultado de gran trascendencia es que las actitudes sexistas podrían dificultar el reconocimiento del maltrato en los/as jóvenes. Nuestros análisis muestran que tener una actitud de rol de género igualitaria disminuye la probabilidad de sufrir MNP. Es conocido que los/as jóvenes que creen en la igualdad en las relaciones tienen más habilidad para reconocer los comportamientos violentos de pareja¹⁴⁵ y que las actitudes sexistas pueden favorecer la aceptación de los comportamientos del agresor/a por parte de la víctima¹⁵⁷.

5.1. Implicaciones para la prevención

Implicarse en una investigación supone un acto reflexivo muy intenso que se prolonga durante todo el proceso, desde su diseño hasta la redacción de sus conclusiones. La VPI durante

el noviazgo es un tema muy complejo, que suscita reflexiones de diversa índole y en varias esferas. Se debe considerar, por ejemplo, la sociedad en la que se producen las relaciones, su sistema cultural, la naturaleza de las personas, etc. Llevándolo a uno de los extremos más sencillos, se hace imprescindible pensar cuidadosamente y proponer recomendaciones para fomentar las relaciones de pareja saludables. Se debe tener en cuenta que, durante la juventud, se aprenden las habilidades necesarias para formar relaciones positivas. Este momento vital es ideal para promover relaciones sanas y prevenir patrones de violencia en la pareja que puedan durar hasta la edad adulta¹⁵⁸. Si se identifican precozmente relaciones ‘tóxicas’, se podrá intentar interrumpir estos procesos cuanto antes (actuando sobre el/la perpetrador/a, la víctima o ambos), para que no se vuelvan crónicos o estén arraigados con firmeza¹⁵⁹. Dejando de un lado la posibilidad de introducir cambios en la cultura y en la estructura social, la prevención depende en buena medida de la enseñanza y el fomento de relaciones afectivas de ‘mayor calidad’. El aprendizaje de las características de una relación saludable y el reconocimiento de los aspectos no saludables, pueden proporcionar un enfoque global y realista para la prevención y la intervención. Los programas preventivos implementados desde el sistema educativo deberían buscar cambiar las normas estereotipadas, mejorar la resolución de problemas y abordar la violencia en el noviazgo, además de otros comportamientos de riesgo, como el uso de sustancias y conductas sexuales de riesgo¹⁶⁰. Es bien sabido que, en la adolescencia y juventud, los centros educativos son los lugares favorables para realizar este tipo de programas e intervenciones, donde los profesores tienen un papel importante. Por esta razón, su formación y el fomento de actitudes igualitarias y de tolerancia cero frente a la violencia debería ser una prioridad. No obstante, también es cierto que en el medio educativo no puede caber todo. Si se intenta responsabilizar al profesorado de todos los problemas sociales, además de los propiamente curriculares, es probable que terminen por saturarse y reaccionando de forma contraria a su necesaria implicación. Actualmente, con demasiada ligereza se les encarga la prevención del acoso escolar, de la seguridad vial, de evitar la pediculosis y de la salud bucodental, de fomentar hábitos saludables relacionados con el ejercicio físico, el alcohol, el tabaco, las drogas, etc. Por esta razón, los/as profesionales sanitarios también deberían

desempeñar un rol fundamental, mucho más activo y en combinación con el profesorado, para la prevención primaria y secundaria de la VPI, el desarrollo de intervenciones, así como en la explicación de los recursos y apoyos disponibles¹⁶¹.

Dejando de un lado el debate sobre el tipo de profesional que debe desarrollar estas tareas, lo que parece demostrado es que actuar es mejor que no hacerlo, aunque la efectividad sobre la violencia en sí misma es controvertida. Se han realizado numerosos programas preventivos sobre la VPI, con escaso impacto sobre la reducción de violencia^{60,162,163}, ya sea por la falta de seguimientos a largo plazo, como por las diferentes definiciones de constructos, problemas en la medición o problemas en la validez¹⁴⁷. Lograr cambios que se mantengan en el tiempo es un objetivo fundamental de toda intervención preventiva, por lo que podría ser necesario que, una vez finalizado el programa de prevención, se realicen sesiones de refuerzo que faciliten el mantenimiento de los cambios logrados¹⁶⁴. A su vez, los resultados obtenidos permiten observar que la mayoría de estos programas son exitosos a la hora de conseguir cambios a nivel cognitivo o actitudinal, pero ello no siempre significa cambios a nivel conductual. Pero, dado que numerosas investigaciones han encontrado que las actitudes que justifican la violencia contra la pareja predicen las conductas agresivas¹⁶⁵⁻¹⁶⁷, estos resultados nos podrían sugerir que los cambios actitudinales se producen en primer lugar y precederían siempre a los cambios comportamentales, los cuales tardarían más tiempo en producirse¹⁶⁴. Por ello, para realizar un enfoque adecuado del programa a formalizar, es importante tener en cuenta qué resultado o resultados se desean conseguir con la intervención: cambio de comportamiento, cambio de actitud y/o desarrollo de habilidades personales y bienestar psicológico (p. ej. autoestima)⁶³.

A nivel internacional se han realizado numerosos programas de prevención e intervención, en los que han actuado diferentes proveedores, y han demostrado resultados aceptables en la reducción de diferentes tipos de agresión. Algunos ejemplos son las intervenciones clínicas, motivacionales, terapia de conducta dialéctica, mindfulness e intervenciones de espectadores. El proyecto *Safe Dates* de Foshee et al.¹⁶⁸, que evalúa los

efectos de un programa de prevención primaria y secundaria de la VPI en el noviazgo entre adolescentes que vivían en un área rural de los EEUU, ha demostrado la capacidad de reducir algunas agresiones a lo largo del tiempo¹⁶⁹. Woodin y O'Leary¹⁴⁶, a su vez, encontraron evidencia de que las intervenciones motivacionales breves en estudiantes universitarios podrían reducir las tasas de agresión física en la pareja. Estas intervenciones también podrían proporcionar a los estudiantes habilidades de regulación sobre predictores de la violencia, como pueden ser el manejo de las emociones, la resolución de conflictos, habilidades de comunicación, consumo de alcohol y drogas, etc., ayudando a la juventud a tomar conciencia de los factores de riesgo para la agresión y motivarlos a buscar ayuda para estos problemas¹⁴⁷. Otros programas realizaron su intervención con la capacitación de adultos influyentes, como padres, cuidadores/as y/o entrenadores/as, para trabajar con los/as jóvenes para prevenir la violencia de pareja¹⁷⁰⁻¹⁷².

En España, existen numerosas campañas e información interactiva para prevención de la violencia. Un ejemplo de estas lo constituye el “Programa Escolar de Prevención de la Violencia en las Relaciones de Noviazgo”, que se realizó en 2010¹⁶⁴ en el ámbito escolar, y que resultó ser una estrategia apropiada para el abordaje de este problema. Esto corrobora que los programas de prevención son cruciales a la hora de evitar o detener diferentes problemas que tienen su origen en la adolescencia^{96,173,174}.

Es muy importante que estos programas fomenten estrategias en materia de igualdad, comunicación, relaciones interpersonales y, en general, que persigan un cambio en las normas culturales en materia de género¹⁷⁵. Una de las principales limitaciones es que el trabajo educativo específico contra la violencia en la pareja actualmente llega al 41% de la población adolescente, por lo que es preciso tomar medidas que permitan garantizar su difusión¹⁷⁶. También es necesario eliminar las barreras que impiden esta formación, como pueden ser la falta de capacitación de educadores y la falta de protocolos apropiados para la violencia en el noviazgo, así como realizar con mayor intensidad en las escuelas las prácticas en prevención de violencia en novios¹⁷⁷.

En definitiva, creemos que existe una necesidad urgente de integrar el tema de la violencia de pareja en la educación de los/as adolescentes y jóvenes, utilizando métodos activos con la participación de todos los involucrados (adolescentes, padres, profesores y profesionales de la salud)¹⁷⁸. Solo de esta manera será posible desarrollar habilidades para conseguir relaciones saludables¹⁷⁹.

5.2. Futuras líneas de investigación

Los datos derivados de esta Tesis Doctoral apoyan nuevamente la necesidad de evaluar la efectividad de programas de prevención, detección precoz e intervención, especialmente de formas sutiles de violencia (violencia relacionada con el género, castigo emocional, violencia instrumental, coerción y desapego), de forma que se proporcionen herramientas para la detección de indicadores de maltrato. Estos programas también deberían servir para modificar las creencias tradicionales de los jóvenes sobre el "amor ideal". Es esencial estudiar en profundidad la influencia del género en el etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. Se deben buscar herramientas para percibir adecuadamente el maltrato, ya que como se ha comprobado en nuestros estudios podría influir notablemente en la disminución de la tolerancia hacia estos abusos. Esto es especialmente importante en los/as jóvenes con actitudes sexistas, estos son los varones con menos estudios, ya que son menos permeables a las consecuencias negativas de la vivencia. Finalmente, también sería muy interesante realizar estudios prospectivos, en los que se siguiera a un grupo de personas desde el final de la infancia hasta la adultez, para estudiar cómo se establecen las relaciones de noviazgo y cómo evolucionan los comportamientos violentos, la tolerancia a la violencia y las actitudes de rol de género, así como las variables personales, sociodemográficas, culturales y educativas, etc. que mejor explican esta evolución.

5.3. Limitaciones

Los resultados y conclusiones de nuestros estudios deben ser analizados e interpretados a la luz de sus limitaciones. La primera limitación tiene que ver con la naturaleza transversal del diseño, que no permite contrastar relaciones causales. La segunda limitación está relacionada con un posible sesgo de información, si los encuestados proporcionaron respuestas de complacencia o no se tomaron en serio el objeto de la investigación. La realización de cuestionarios que indagan sobre relaciones en poblaciones de adolescentes y jóvenes siempre genera dudas sobre la veracidad de las respuestas; no obstante, en todos los casos se explicó convenientemente la importancia del estudio y el anonimato de la información recogida. Además, estos cuestionarios han sido validados en poblaciones de la misma edad. En todo caso, la utilización de cuestionarios para medir estos fenómenos también es una limitación, ya que siempre asumen cierto error de medida. A pesar de estar validados, es innegable que para el estudio de fenómenos tan complejos pueden ser necesarias entrevistas clínicas complementarias. Es decir, somos conscientes de que etiquetar a una persona como receptora de abusos utilizando únicamente una serie de ítems puede ser arriesgado. Adicionalmente, somos conscientes de que utilizar el criterio de “tolerancia cero” como punto de corte para determinar que existe violencia, sexismo o tolerancia del maltrato, pueden aumentar los falsos positivos. Finalmente, otra limitación con la que contamos es el escaso número de variables sociodemográficas y académicas y variables relacionadas con el historial de violencia personal y familiar de los estudiantes, ya que podían condicionar mucho alguno de los resultados encontrados.

6. CONCLUSIONES

Primera. En el alumnado preuniversitario y universitario, la tolerancia de la violencia durante el noviazgo está más determinada por la construcción social de la identidad de género que por la percepción de maltrato, siendo esta tolerancia mayor en los hombres que en las mujeres. Para entender convenientemente el fenómeno de la violencia en las parejas adolescentes y juveniles, las investigaciones deberían incorporar poblaciones de ambos sexos y estudiar sus diferencias.

Segunda. Tener actitudes de rol de género más igualitarias se asoció con menor probabilidad de vivir situaciones de maltrato no percibido en estudiantes preuniversitarios y universitarios. El sexismo parece dificultar el reconocimiento del maltrato. Lograr la equidad de género en la adolescencia y juventud es imprescindible. Los esfuerzos deberían centrarse en los varones, por ser el grupo con actitudes más sexistas y con mayor prevalencia de maltrato no percibido.

Tercera. El nivel de tolerancia de la violencia y el sexismo entre los estudiantes de los grados universitarios de Medicina, Enfermería y Psicología fue alto, especialmente en el alumnado de Psicología y en los estudiantes varones. Estos indicadores fueron significativamente mejores en estudiantes de Medicina de los cursos superiores, lo que sugiere un efecto positivo de la formación médica. Se debería mejorar el abordaje de la violencia en la pareja en la formación universitaria de los/las futuros/as profesionales de la salud.

Cuarta. Dado el elevado porcentaje de jóvenes que sufren maltrato no percibido, el elevado nivel de tolerancia a la violencia de la pareja íntima y el sexismo encontrado en los/as adolescentes y jóvenes, lograr la identificación y modificación de estas conductas es una prioridad en Salud Pública. Específicamente, se deberían diseñar e implementar planes de estudios preuniversitarios y universitarios que busquen el desarrollo de actitudes de rol de género igualitarias, para así lograr una menor tolerancia al maltrato y un mayor reconocimiento de los indicadores de abuso, para lo cual se necesita la implicación y el trabajo combinado de profesores y profesionales de la salud.

7. REFERENCIAS

1. Krug EG, Dahlberg LL, Mercy JA, Zwi AB, Lozano R. Violence: a global public health problem. In: Krug EG, Dahlberg LL, Mercy JA, Zwi AB, Lozano R, editors. World report on violence and health. Geneva: World Health Organization, 2002. p. 1-19.
2. World Health Organization. Violence and Injury Prevention. Violence: a public health priority. Geneva: World Health Organization; 1996.
3. World Health Organization. Summary tables of mortality estimates by cause, age and sex, globally and by region, 2000-2016 [Internet]. Geneva: WHO; 2018 [citado 25 de mayo de 2018]. Disponible en: http://www.who.int/healthinfo/global_burden_disease/estimates/en/
4. World Health Organization. Intimate partner violence prevalence. Data by GBD región [Internet]. Global Health Observatory data repository; 2010 [citado 25 de mayo de 2018]. Disponible en: <http://apps.who.int/gho/data/view.main.IPVGBDREGION?lang=en>
5. Miguel Luken V de. Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad; 2015.
6. World Health Organization. Child maltreatment. Global estimates [internet]. Global Health Observatory data repository; 2014 [citado 25 de mayo de 2018]. Disponible en: <http://apps.who.int/gho/data/node.main.VIOLENCECHILDMALTREATMENT?lang=en>
7. Infancia en datos. Datos y gráficos. Infancia vulnerable: Víctimas de maltrato y violencia [Internet]. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social; 2017 [citado 25 de mayo de 2018]. Disponible en: <http://www.infanciaendatos.es/datos/graficos.htm>
8. World Health Organization. Plan of Action for the Global Campaign for Violence Prevention for the period 2012-2020 [internet]. Geneva: WHO; 2012 [citado 27 de mayo de 2018]. Disponible en: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/global_campaign/actionplan/en/

9. Organización Mundial de la Salud. La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. Informe de un Grupo de Estudio de la OMS acerca de los jóvenes y la “Salud para todos en el años 2000”. Ginebra: OMS; 1986. Informe No.: 731.
10. Observatorio de la juventud en España. Juventud en cifras. Población [Internet]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; 2017 [citado 30 de mayo de 2018] Disponible en: http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2019/06/jcifras2017-poblacion_accesible.pdf
11. Tilley DS, Brackley M. Violent lives of women: Critical points for intervention-Phase I focus groups. *Perspect Psychiatr Care*. 2004;40(4):157-68.
12. Viejo C, Ortega-Ruiz R. Cambios y riesgos asociados a la adolescencia. *Psychology, Society, & Education*. 2015;7(2):109-18.
13. Marcus RF. Cross-Sectional Study of Violence in Emerging Adulthood. *Aggress Behav*. 2009;35(2):188-202.
14. Powell D, Perreira KM, Harris KM. Trajectories of Delinquency From Adolescence to Adulthood. *Youth Soc*. 2010;41(4):475-502.
15. Piquero AR, Carriaga ML, Diamond B, Kazemian L, Farrington, DP. Stability in aggression revisited. *Aggress Violent Behav*. 2012;17(4):365-72.
16. Copp JE, Johnson WL. Patterns, Precursors, and Consequences of Teen Dating Violence: Analyzing Gendered and Generic Pathways [Internet]. Bowling Green: National Institute of Justice Grant; 2015 [citado 30 de mayo de 2018]. Disponible en: <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/249002.pdf>
17. Pedreira-Massa JL, Martín-Álvarez L. Desarrollo psicosocial de la adolescencia: bases para una comprensión actualizada. *Documentación Social*. 2000;120(1):69-89.

18. Reitzel-Jaffe D, Wolfe DA. Predictors of relationship abuse among young men. *J Interpers Violence*. 2001;16(2):99-115.
19. Temin M, Levine R. *Start with a Girl: A New Agenda for Global Health*. [Internet]. Washington, D.C.: Center for Global Development; 2009 [citado 30 de mayo del 2018]. Disponible en: https://www.cgdev.org/sites/default/files/1422899_file_Start_with_a_Girl_FINAL_0.pdf
20. Sawyer SM, Afifi RA, Bearinger LH, Blakemore SJ, Dick B, Ezech AC, et al. Adolescence: a foundation for future health. *Lancet*. 2012;379(9826):1630-40.
21. Breiding MJ, Basile KC, Smith SG, Black MC, Mahendra RR. Intimate partner violence surveillance: Uniform definitions and recommended data elements, version 2.0 [Internet]. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention; 2015 [citado 5 de junio de 2018]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/ipv/intimatepartnerviolence.pdf>
22. Centers for Disease Control and Prevention. Teen Dating Violence [Internet]. Atlanta: CDC. [citado 5 de junio de 2018]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/features/datingviolence/index.html>
23. López-Cepero J, Lana A, Rodríguez-Franco L, Paíno SG, Rodríguez-Díaz FJ. Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gac Sanit*. 2015;29(1):1-80.
24. Furman W, Wehner EA. Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. *New Dir Child Dev*. 1997;(78):21-36.
25. Molidor C, Tolman R. Gender and Contextual Factors in Adolescent Dating Violence. *Violence Against Women*. 1998;2(4):180-19.

26. Nocentini A, Menesini E, Pastorelli C, Connoll, J, Pepler D, Craig W. Physical dating aggression in adolescence. Cultural and gender invariance. *Eur Psychol.* 2011;16(4):278-87.
27. Ortega R, Sánchez,V. Juvenile dating and violence. In: Monks CP, Coyne I, editors. *Bullying in different contexts.* London: Cambridge University Press; 2011. p. 113-36.
28. Viejo C. Physical dating violence: towards a comprehensible view of the phenomenon / Violencia física en las relaciones sentimentales adolescentes: hacia la comprensión del fenómeno. *Infanc. Aprendiz.* 2014;37(4):785-815.
29. Ortega R, Ortega-Rivera FJ, Sánchez V. Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *Rev Int Psicol Ter Psicol.* 2008;8(1):63-72.
30. Fernández-Fuertes AA, Fuertes A. Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse Negl.* 2010;34(3):183-91.
31. Sebastián J, Ortiz B, Gil M, Gutiérrez del Arroyo M, Hernáiz A, Hernández J. La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes. ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea.* 2010;1(2):71-83.
32. Menesini E, Nocentini E, Ortega-Rivera J, Sánchez V, Ortega R. Reciprocal involvement in adolescent dating aggression: An Italian–Spanish Study. *Eur J Dev Psychol.* 2011;8(4):437-51.
33. Maquibar A, Vives-Cases C, Hurtig AK, Goicolea I. Professionals' perception of intimate partner violence in young people: a qualitative study in northern Spain. *Reprod Health.* 2017;14(1):86.
34. Wolfe DA, Scott H, Wekerle C, Pittman AL. Child maltreatment: Risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry.* 2001;40(3):282-9.

35. Serran G, Firestone P. Intimate partner homicide: A review of the male proprietariness and the self-defense theories. *Aggress Violent Behav.* 2004;9(1):1-15.
36. Madsen SD, Collins, WA. The salience of adolescent romantic experiences for romantic relationship qualities in young adulthood. *J Res Adolesc.* 2011;21(4):789-80.
37. Lohman BJ, Neppl TK, Senia JM, Schofield TJ. Understanding adolescent and family influences on intimate partner psychological violence during emerging adulthood and adulthood. *J Youth Adolesc.* 2013;42(4):500-17.
38. Moreno-Manso JM, Blázquez-Alonso M, García-Baamonde ME, Guerrero-Barona E, Pozueco-Romero JM. Gender as an explanatory factor of psychological abuse in dating couples. *J Soc Serv Res.* 2014;40(1):1-14.
39. Ureña J, Romera EM, Casas JA, Viejo C, Ortega-Ruiz R. Psychometrics properties of Psychological Dating Violence Questionnaire: A study with young couples. *Int J Clin Health Psychol.* 2015;15(1):52-60.
40. Exner-Cortens D, Eckenrode J, Bunge J, Rothman E. Revictimization after adolescent dating violence in a matched, national sample of youth. *J Adolesc Health.* 2017;60(2):176-83.
41. Esquivel-Santoveña EE, Lambert T, Hamel J. Partner abuse worldwide. *Partner Abuse.* 2013;4(1):6-75.
42. Rodríguez-Franco L, López-Cepero J, Rodríguez-Díaz FJ. Violencia doméstica: una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema.* 2009;21(2):248-54.
43. Straus M, Gozjolko K. Intimate terrorism and gender differences in injury of dating partners by male and female university students. *J Fam Violence.* 2014;29(1):51-65.
44. Makepeace JM. Courtship violence among college students. *Fam Relat.* 1981;30(1):97-102.

45. Muñoz-Rivas MJ, Graña JL, O'Leary KD, González MP. Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*. 2009;21(2):234-40.
46. Foshee V, Reyes H. Dating abuse: Prevalence consequences and causes. In: Roger JR, editor. *Encyclopedia of adolescence*. New York: Springer; 2011. p. 602-15.
47. Rodríguez-Franco L, López-Cepero J, Rodríguez-Díaz FJ, Bringas C, Estrada C, Antuña MA, et al. Labeling dating abuse: Undetected abuse among Spanish adolescents and young adults. *Int J Clin Health Psychol*. 2012;12(1):55-67.
48. Langhinrichsen-Rohling J, Misra TA, Selwyn C, Rohling M. Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: a comprehensive review. *Partner Abuse*. 2012;3(2):199-230.
49. Leen E, Sorbring E, Mawer M, Holdsworth E, Helsing B, Bowen E. Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggress Violent Behav*. 2014;18(1):159-74.
50. Vagi KJ, O'Malley-Olsen E, Basile KC, Vivolo-Kantor, AM. Teen Dating Violence (Physical and Sexual) Among US High School Students: Findings From the 2013 National Youth Risk Behavior Survey. *JAMA Pediatr*. 2015;169(5):474-82.
51. Bonomi AE, Anderson ML, Nemeth J, Bartle-Haring S, Buettner C, Schipper D. Dating violence victimization across the teen years: Abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health*. 2012;12:637.
52. Katz J, Carino A, Hilton A. Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: A gender-sensitive analysis. *Violence Vict*. 2002;17(1):93-109.

53. Swart LA, Garth MS, Ricardo I. Violence in adolescents' romantic relationships: Findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *J Adolesc.* 2002;25:385-95.
54. Wincentak K, Connolly J, Card N. Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychol Violence.* 2017;7(2):224-41.
55. Rubio-Garay F, López-González MA, Carrasco MÁ, Amor PJ. Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *PAP. PSICOL.* 2017;38(2):135-48.
56. Muñoz-Rivas MJ, Graña JL, O'Leary KD, González MP. Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *J Adolesc Health.* 2007;40(4):298-304.
57. García-Díaz V, Fernández-Feito A, Rodríguez-Díaz FJ, López-González ML, Mosteiro MP, Lana A. Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Aten Primaria.* 2013;45(6):290-6.
58. Viejo C, Monks CP, Sánchez V, Ortega-Ruiz R. Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the importance of relationship quality. *J Interpers Violence.* 2016;31(8):1453-75.
59. Foshee VA. Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Educ Res.* 1996;11(3):275-86.
60. Cornelius TL, Resseguie N. Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggress Violent Behav.* 2007;12(3):364-75.
61. Foshee VA, Bauman KE, Linder F, Rice J, Wilcher R. Typologies of adolescent dating violence: Identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *J Interpers Violence.* 2007;22(5):498-519.

62. Shorey RC, Cornelius TL, Bell KM. A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggress Violent Behav.* 2008;13(3):185-94.
63. Leen E, Sorbring E, Mawer M, Holdsworth E, Helsing B, Bowen E. Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggress Violent Behav.* 2013;18(1):159-74.
64. Saltzman LE, Fanslow JL, McMahon PM, Shelley GA. Intimate partner violence surveillance: Uniform definitions and recommended data elements, version 1.0 [Internet]. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention; 1999 [citado 10 de julio de 2018]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/ipv/intimate-partner-violence.pdf>
65. Straus MA. Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *J Marriage Fam.* 1979;41(1):75-88.
66. Neidig PM. The modified Conflict Tactics Scale. Beaufort: Behavioral Sciences Associates; 1986.
67. Muñoz-Rivas MJ, Andreu-Rodríguez JM, Graña-Gómez JL, O'Leary DK, Gonzalez MP. Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema.* 2007;19(4):693-8.
68. Straus M, Hamby S, Boney-MCCoy S, Sugarman DB. The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and Preliminary Psychometric Data. *J Fam Issues.* 1996;17(3):283-316.
69. Calvete E, Corral S, Estévez A. Factor structure and validity of the Revised Conflict Tactics Scales for Spanish women. *Violence Against Women.* 2007;13(10):1072-87.
70. Wolfe DA, Scott K, Reitzel-Jaffe D, Wekerle C, Grasley C, Pittman AL. Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory. *Psychol Assess.* 2001;13(2):277-93.

71. Fernández-Fuertes AA, Fuertes A, Pulido RF. Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)* - versión española. *Int J Clin Health Psychol.* 2006;6(2):339-58.
72. Rodríguez-Franco L, López-Cepero J, Rodríguez FJ, Bringas C, Antuña MA, Estrada C. Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud.* 2010;6:45-53.
73. Rodríguez-Díaz FJ, Herrero-Olaizola J, Rodríguez-Franco L, Bringas-Molleda C, Paino-Quesada SG, Pérez-Sánchez B. Validation of Dating Violence Questionnaire-R (DVQ-R). *Int J Clin Health Psychol.* 2017;17:77-84.
74. García-Carpintero MA, Rodríguez-Santero J, Porcel-Gálvez AM. Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gac Sanit.* 2018;32(2):121-8.
75. Riggs DS, O'Leary KD. A theoretical model of courtship aggression. In: Pirog-Good MA, Stets JE, editors. *Violence in dating relationships.* New York: Praeger; 1989. p. 53-71.
76. Monreal-Gimeno MC, Povedano-Díaz A, Martínez-Ferrer B. Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers.* 2014;5(3):105-14.
77. Bronfenbrenner V. *The ecology of human development: experiments by nature and design.* Cambridge: Harvard University Press; 1979.
78. Olsen JP, Parra GR, Bennett SA. Predicting violence in romantic relationships during adolescence and emerging adulthood: a critical review of the mechanisms by which familial and peer influences operate. *Clin Psychol Rev.* 2010;30(4):411-22.

79. Sears HA, Byers ES, Price EL. The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *J Adolesc.* 2007;30(3):487-504.
80. Vagi KJ, Rothman E, Latzman NE, Teten Tharp A, Hall DM, Breiding M. Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *J Youth Adolesc.* 2013;42(4):633-49.
81. Hébert M, Daspe MÈ, Lapierre A, Godbout N, Blais M, Fernet M, et al. A Meta-Analysis of Risk and Protective Factors for Dating Violence Victimization: The Role of Family and Peer Interpersonal Context. *Trauma Violence Abuse.* 2017;1:1524838017725336.
82. Garthe RC, Sullivan TN, McDaniel MA. A meta-analytic review of peer risk factors and adolescent dating violence. *Psychol Violence.* 2017;7(1):45-57.
83. de la Peña-Palacios EM, Ramos-Matos E, Luzón-Encabo JM, Recio-Saboya P. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud Andaluza. Resultados y Recomendaciones [Internet]. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía; 2011 [citado 30 de julio de 2018]. Disponible en: http://www.uca.es/recursos/doc/unidad_igualdad/47737780_1122011112236.pdf
84. García-Cueto E, Rodríguez-Díaz FJ, Bringas-Molleda C, López-Cepero J, Paño-Quesada S, Rodríguez-Franco L. Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young Spanish people. *Int J Clin Health Psychol.* 2015;15(1):61-8.
85. Bringas-Molleda C, Estrada-Pineda C, Suárez-Álvarez J, Torres A, Rodríguez-Díaz FJ, García-Cueto E, et al. Actitud sexista y trascendente durante el noviazgo entre universitarios latinoamericanos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud.* 2017;8(1):44-55.

86. Rubio-Garay F, Carrasco MA, Amor PJ, López-González MA. Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*. 2015;25:47-56.
87. Glick P, Fiske ST. The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *J Pers Soc Psychol*. 1996;70(3):491-512.
88. Rojas-Pedregosa P, Moreno-Díaz R. Sexismo hostil y benevolente en adolescentes. Una aproximación étnico-cultural. *Revista Iberoamericana de Educación*. 2016;72(1):31-46.
89. Muñoz-Rivas M, Gámez-Guadix M, Graña JL, Fernández L. Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. *Adicciones*. 2010;22(2):125-34.
90. Jouriles EN, Garrido E, Rosenfield D, McDonald R. Experiences of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: links to psychological distress. *Child Abuse Negl*. 2009;33(7):451-60.
91. Exner -Cortens D, Eckenrode J, Rothman E. Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*. 2013;131(1):71-8.
92. Foshee VA, Reyes HL, Gottfredson NC, Chang LY, Ennett ST. A longitudinal examination of psychological, behavioral, academic, and relationship consequences of dating abuse victimization among a primarily rural sample of adolescents. *J Adolesc Health*. 2013;53(6):723-9.
93. Eshelman L, Levendosky AA. Dating Violence: Mental Health Con-sequences Based on Type of Abuse. *Violence Vict*. 2012;27(2):215-28.
94. Gillum TL, Difulvio G. There's so much at stake: Sexual minority youth discuss dating violence. *Violence Against Women*. 2012;18(7):725-45.

95. Banyard VL, Cross C. Consequences of teen dating violence: understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*. 2008;14(9):998-1013.
96. Silverman JG, Raj A, Mucci LA, Hathaway JE. Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *JAMA*. 2001;286(5):572-9.
97. Ackard DM, Neumark-Sztainer D. Date violence and date rape among adolescents: associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse Negl*. 2002;26(5):455-73.
98. Cortés ML, Bringas C, Rodríguez-Franco L, Flores M, Ramiro-Sánchez T, Rodríguez FJ. Unperceived dating violence among Mexican students. *Int J Clin Health Psychol*. 2014;14(1):39-47.
99. Valls R, Puigvert L, Melgar P, Garcia-Yeste C. Breaking the silence at Spanish Universities: Findings from the first study of violence against women on campuses in Spain. *Violence Against Women*. 2016;22(13):1-21.
100. Johnson SB, Frattaroli S, Campbell J, Wright J, Pearson-Field AS, Cheng TL. "I know what love means": Gender-based violence in the lives of urban adolescents. *J Womens Health*. 2005;14(2):172-79.
101. Durán M, Moya M, Megías JL. Benevolent sexist ideology attributed to an abusive partner decreases women's active coping responses to acts of sexual violence. *J Interpers Violence*. 2014;29(8):1380-401.
102. Riemer A, Chaudoir S, Earnshaw V. What looks like sexism and why? The effect of comment type and perpetrator type on women's perceptions of sexism. *J Gen Psychol*. 2014;141(3):263-79.

103. Montañés P, de Lemus S, Moya M, Bohner G, Megías JL. How attractive are sexist intimates to adolescents? The influence of sexist beliefs and relationship experience. *Psychol Women Q.* 2013;37(4):494-506.
104. Gracia E, García F, Lila M. Public responses to intimate partner violence against women: The influence of perceived severity and personal responsibility. *Span J Psychol.* 2009;12(2):648-56.
105. Williams TS, Connolly J, Pepler D, Craig W, Laporte L. Risk models of dating aggression across different adolescent relationships: A developmental psychopathology approach. *J Consult Clin Psychol.* 2008;76(4):622-32.
106. McDonnell J, Ott J, Mitchell M. Predicting dating violence victimization and perpetration among middle and high school students in a rural southern community. *Child Youth Serv Rev.* 2010;32(10):1458-63.
107. Lundgren R, Amin A. Addressing intimate partner violence and sexual violence among adolescents: emerging evidence of effectiveness. *J Adolesc Health.* 2015;56(1 Suppl):S42-50.
108. Abrahams N, Jewkes R, Laubscher R, Hoffman M. Intimate partner violence: prevalence and risk factors for men in Cape Town, South Africa. *Violence Vict.* 2006;21(2):247-64.
109. Fincham FD, Cui M, Braithwaite S, Pasley K. Attitudes toward intimate partner violence in dating relationships. *Psychol Assess.* 2008;20(3):260-9.
110. Ferrer VA, Bosch E, Ramis MC, Torres G, Navarro C. La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema.* 2006;18(3):359-66.
111. López-Cepero J, Rodríguez- Franco L, Rodríguez FJ, Bringas C. Violencia en el noviazgo: revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arq Bras Psicol.* 2013;66(1):1-17.

112. Flood M, Pease B. Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma Violence Abuse*. 2009;10(2):125-42.
113. Dalal K, Shinn M, Gifford M. Male Adolescents' Attitudes Toward Wife Beating: A Multi-Country Study in South Asia. *J Adolesc Health*. 2012;50(5):437-42.
114. Waltermaurer E, Butsashvili M, Avaliani N, Samuels S, McNutt LA. An examination of domestic partner violence and its justification in the Republic of Georgia. *BMC Womens Health*. 2013;13(1):44.
115. Merten MJ, Williams AL. Acceptability of marital violence among college men and women: Does gender and current relationship status matter? *College Student Journal*. 2009;43(3):843-51.
116. Rani M, Bonu SJ. Attitudes toward wife beating: a cross-country study in Asia. *J Interpers Violence*. 2009;24(8):1371-97.
117. McDermott RC, Lopez FG. College Men's Intimate Partner Violence Attitudes: Contributions of Adult Attachment and Gender Role Stress. *J Couns Psychol*. 2013;60(1):127-36.
118. Yoshihama M, Blazeovski J, Bybee D. Enculturation and attitudes toward intimate partner violence and gender roles in an asian Indian population: implications for community-based prevention. *Am J Community Psychol*. 2014;53(3-4):249-60.
119. Uthman OA, Lawoko S, Moradi T. Factors associated with attitudes towards intimate partner violence against women: a comparative analysis of 17 sub-Saharan countries. *BMC Int Health Hum Rights*. 2009;9:14.
120. Rojas-Solís JL, Carpintero E. Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Rev Electron Investig Psicoeduc Psigopedag*. 2011;9(2):541-64.

121. Connolly J, Nocentini A, Menesini E, Peple, D, Craig W, Williams TS. Adolescent dating aggression in Canada and Italy: A cross-national comparison. *Int J Behav Dev.* 2010;34(2):98-105.
122. Karakurt G, Cumbie T. The relationship between egalitarianism, dominance, and violence in intimate relationships. *J Fam Violence.* 2012;27(2):115-22.
123. Allen CT, Swan SC, Raghavan C. Gender symmetry, sexism, and intimate partner violence. *J Interpers Violence.* 2009;24(11):1816-34.
124. Rodríguez-Franco L, Antuña MA, López-Cepero J, Rodríguez-Díaz FJ, Bringas C. Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema.* 2012;24(2):236-42.
125. Connolly J, Friedlander L, Pepler D, Craig W, Laporte L. The ecology of demographic risk factors. *J Aggress Maltreat Trauma.* 2010;19(5):469-91.
126. Machado C, Caridade S, Martins C. Violence in juvenile dating relationships self-reported prevalence and attitudes in a Portuguese sample. *J Fam Violence.* 2010;25(1):43-52.
127. Kahn AS, Jackson J, Kully C, Badger K, Halvorsen J. Calling it rape: differences in experiences of women who do or do not label their sexual assault as rape. *Psychol Women Q.* 2002;27(3):233-42.
128. Harned MS. Understanding women's labelling of unwanted sexual experiences with dating partners: a qualitative analysis. *Violence Against Women.* 2005;11(3):374-413.
129. Gracia E, Herrero J, Lila M, Fuente A. Percepción y actitudes hacia la violencia de pareja contra la mujer en inmigrantes latinoamericanos en España. *Interv Psicosoc.* 2010;19(2):135-44.
130. Mugoya G, Witte T, Ernst K. Sociocultural and victimization factors that impact attitudes toward intimate partner violence among Kenyan women. *J Interpers Violence.* 2015;30(16):2851-71.

131. Cortés-Ayala L, Bringas-Molleda C, Estrada-Pineda C, Antuña-Bellerín MA, Rodríguez Franco L, Rodríguez-Díaz FJ. Tolerance of abuse within Mexican adolescent relationships. *Psicologia: Reflexão e Crítica*. 2016;29:46.
132. Shorey R, Seavey A, Brasfield H, Febres J, File P, Stuart G. The moderating effect of social support from a dating partner on the association between dating violence victimization and adjustment. *Violence Against Women*. 2015;21(4):460-77.
133. Josephson WL, Proulx JB. Violence in young adolescents' relationships: A path model. *J Interpers Violence*. 2008;23(2):189-208.
134. Olivari MG. Authoritarian parenting style, justification of violence and perpetration of dating aggression. *Maltrattamento e Abuso all'Infanzia*. 2017;19(3):13-30.
135. Nunnally J, Bernstein L. *Psychometric theory*. 3rd ed. New York: McGraw-Hill; 1994.
136. García-Díaz V, Bringas C, Fernández-Feito A, Antuña MA, Lana A, Rodríguez-Franco L et al. Tolerance and Perception of Abuse in Youth Dating Relationships. *J Aggress Maltreat Trauma*. 2017;26(5):462-74.
137. George D, Mallery P. *SPSS/PC+ step by step: A simple guide and reference*. Belmont: Wadsworth Publishing Company; 1995.
138. Cohen J. *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. 2nd ed. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates; 1988.
139. Ross JM. Self-reported fear in partner violent relationships: Findings on gender differences from two samples. *Psychol Violence*. 2012;2(1):58-74.
140. Bringas C, Cortés L, Flores-Galaz M, Antuña MA, López-Cepero J, Rodríguez FJ. Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv*. 2015;13(2):737-48.

141. Soldevila A, Domínguez A, Giordano R, Fuentes S, Consolini L. ¿Celos, amor, culpa o patología? Cómo perciben la violencia de género en sus relaciones de pareja los/as estudiantes de Trabajo Social. Actas del 2º Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad: 'Lo personal es político'. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba; 2012.
142. González R, Santana JD. Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención. 1ª ed. Madrid: Pirámide; 2001.
143. Rubio-Garay F, López-González MA, Saúl LA, Sánchez-Elvira-Paniagua A. Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicol.* 2012;9(1):61-70.
144. Tomiyasu T, Suzui M. A study of the usefulness of a date violence prevention education for young unmarried people in Japan. *Jpn J Maternak Health.* 2014;54:479-85.
145. Nagamatsu M, Hamada Y, Hara K. Factors associated with recognition of the signs of dating violence by Japanese junior high school students. *Environ Health Prev Med.* 2016;21(1):9-17.
146. Woodin EM, O'Leary KD. A brief motivational intervention for physically aggressive dating couples. *Prev Sci.* 2010;11(4):371-83.
147. Shorey RC, Zucosky H, Brasfield H, Febres J, Cornelius TL, Sage, C, et al. Dating violence prevention programming: Directions for future interventions. *Aggress Violent Behav.* 2012;17(4):289-93.
148. Connor PD, Nouer SS, Mackey SN, Banet MS, Tipton NG. Intimate partner violence education for medical students: Toward a comprehensive curriculum revision. *South Med J.* 2012;105(4):211-5.

149. Peterson K, Sharps P, Banyard V, Powers RA, Kaukinen C, Gross D, et al. An evaluation of two dating violence prevention programs on a college campus. *J Interpers Violence*. 2018;33(23):3630-55.
150. Romero C, Montilla C, Martín A. Situaciones vividas sobre violencia de género en adolescentes. *Revista de Orientación Educativa*. 2017;31(60):64-84.
151. Arenas-García L. Sexismo en adolescentes y su implicación en la violencia de género. *Boletín Criminológico*. 2013;4(144):1-5.
152. Garaigordobil M, Aliri J, Martínez-Valderrey V. Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *Eur J Educ Psychol*. 2013;6(2):83-93.
153. Updegraff KA, McHale SM, Zeiders KH, Umaña-Taylor AJ, Perez-Brena NJ, Wheeler LA, et al. Mexican-American adolescents' gender role attitude development: the role of adolescents' gender and nativity and parents' gender role attitudes. *J Youth Adolesc*. 2014;43(12):2041-53.
154. Murillo P, San Sebastián M, Vives-Cases C, Goicolea I. Factores asociados a la respuesta a la violencia del compañero íntimo en atención primaria de salud en España. *Gac Sanit*. 2018;32(5):433-8.
155. Rodríguez-Blanes GM, Vives-Cases C, Miralles-Bueno JJ, San Sebastián M, Goicolea I. Detección de violencia del compañero íntimo en atención primaria de salud y sus factores asociados. *Gac Sanit*. 2017;31(5):410-5.
156. Gianettoni L, Guilley E. Sexism and the gendering of professional aspirations. In: Fanik K, Lorenzi-Ciold F, Sarrasin O, Mayor E, editors. *Gender and social hierarchies: Perspectives from social psychology*. London: Routledge; 2016. p. 11-25.

157. Koepke S, Eyssel F, Bohner G. “She deserved it”: Effects of sexism norms, type of violence, and victim’s pre-assault behavior on blame attributions toward female victims and approval of the aggressor’s behavior. *Violence Against Women*. 2014;20(4):446-64.
158. Wolfe DA, Crooks CC, Chiodo D, Jaffe P. Child maltreatment, bullying, gender-based harassment, and adolescent dating violence: making the connections. *Psychol Women Q*. 2009;33:21-4.
159. National Institute of Justice. Research for the Real World: NIJ Seminar Series [Internet]. Washington DC: National Institute of Justice [citado 26 de abril de 2019]. Disponible en: <https://www.nij.gov:443/events/Pages/research-real-world.aspx>
160. Wolfe DA, Crooks C, Jaffe P, Chiodo D, Hughes R, Ellis W, et al. A school based program to prevent adolescent violence: a cluster randomized trial. *Arch Pediatr Adolesc Med*. 2009;163(8):692-9.
161. Miller E. Prevention of and interventions for dating and sexual violence in adolescence. *Pediatr Clin N Am*. 2017;64(2):423-34.
162. O’Leary KD, Woodin E, Fritz PAT. Can we prevent the hitting? Recommendations for preventing intimate partner violence between young adults. *J Aggress Maltreat Trauma*. 2006;13(3-4):121-78.
163. Whitaker DJ, Morrison S, Lindquist C, Hawkins SR. A critical review of interventions for the primary prevention of perpetration of partner violence. *Aggress Violent Behav*. 2006;11(2):151-66.
164. Muñoz-Rivas MJ, González-Lozano P, Fernández-González L, Sebastián Herranz J, Peña-Fernández ME, Perol-Levy O. Validación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes. Madrid: Instituto de la Mujer; 2010.

165. Riggs DS, O'Leary KD. Aggression between heterosexual dating partners: An examination of a causal model of courtship aggression *J Interpers Violence*. 1996;11(4):519-40.
166. O'Keefe M. Predictors of dating violence among high school students. *J Interpers Violence*. 1997;12(4):546-68.
167. Cano A, Avery-Leaf S, Cascardi M, O'Leary KD. Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *J Prim Prev*. 1998;18(4):431-46.
168. Foshee VA, Linder GF, Bauman KE, Langwick SA, Arriaga XB, Heath JL, et al. The Safe Dates Project: theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *Am J Prev Med*. 1996;12(5 Suppl):39-47.
169. Foshee VA, Bauman KE, Ennett ST, Linder GF, Benefield T, Suchindran C. Assessing the long-term effects of the Safe Dates program and a booster in preventing and reducing adolescent dating violence victimization and perpetration. *Am J Public Health*. 2004;94(4):619-24.
170. Foshee VA, McNaughton-Reyes HL, Ennett ST, Cance JD, Bauman KE, Bowling JM. Assessing the effects of Families for Safe Dates, a family-based teen dating abuse prevention program. *J Adolesc Health*. 2012;51(4):349-56.
171. Miller E, Tancredi DJ, McCauley HL, Decker MR, Virata CDM, Anderson HA, et al. One-Year follow-up of a coach-delivered dating violence prevention program: a cluster randomized controlled trial. *Am J Prev Med*. 2013;45(1):108-12.
172. Taylor BG, Stein ND, Mumford EA, Woods D. Shifting Boundaries: an experimental evaluation of a dating violence prevention program in middle schools. *Prev Sci*. 2013;14(1):64-76.
173. Foshee V, Linder GF, Bauman KE, Langwick S, Arriaga XB, Heath J, et al. The safe dates project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *Am J Prev Med*. 1996;12(5 Suppl):39-47.

174. Guite JA. Adolescent battering relationships: A qualitative study of the female's experience. *Dissertation Abstracts International Section-B: The Sciences and Engineering*. 2001;62(3-B):1577.
175. World Health Organization. Violence against women [Internet]. Geneva: WHO; 2017 [citado 30 de abril de 2019]. Disponible en: <https://www.who.int/en/news-room/factsheets/detail/violence-against-women>
176. Díaz-Aguado MJ, Martínez-Arias R, Martín-Babarro J, Carvajal-Gómez MI, Peyró-Arcas, MJ, Abril-Navarro V. Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia [Internet]. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad; 2011 [citado 30 de abril de 2019]. Disponible en: http://www.mscbs.gob.es/va/ssi/violenciaGenero/publicaciones/colecciones/PDFS_COLECCION/libro8_adolescencia.pdf
177. Khubchandani J, Clark JK, Wiblishauser M, Thompson A, Whaley C, Clark R, et al. Preventing and responding to teen dating violence: A national study of school principals' perspectives and practices. *Violence Gend*. 2017;4(4):144-51.
178. Holditch-Niolon P, Vivolo-Kantor AM, Tracy AJ, Latzman NE, Little TD, DeGue S, et al. An RCT of Dating Matters: Effects on Teen Dating Violence and Relationship Behaviors. *Am J Prev Med*. 2019;57(1):13-23.
179. Ferreira M, Lopes A, Aparicio G, Cabral L, Duarte J. Teens and dating: study of factors that influence attitudes of violence. *Aten Primaria*. 2014;46(Espec Cong 1):187-90.

8. ANEXOS

8.1 Anexo 1. Cuestionario CUVINO

<p>Te preguntamos si te han ocurrido y con qué <u>FRECUENCIA</u>, cada una de las siguientes situaciones con tu pareja.</p> <p>Por favor, marca una de las 5 casillas de la columna derecha para cada una de las siguientes afirmaciones.</p>	Nunca	A veces	Frecuentemente	Habitualmente	Casi siempre
Pone a prueba tu amor poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel					
Te sientes obligada/o a tener sexo (p. ej. tocamientos) con tal de no dar explicaciones de por qué a tu pareja					
Se burla acerca de las mujeres u hombres en general					
Te ha robado					
Te ha golpeado					
Es cumplidor/a con el estudio, trabajo y amigos, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable					
Te humilla en público					
Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse/enojarse					
Te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otras personas					
Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres					
Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres o mujeres					
Te quita las llaves del coche o el dinero					
Te ha abofeteado, empujado o zarandeado					
No reconoce su responsabilidad sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede					
Te critica, subestima o humilla por tu forma de ser					
Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte					
Amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo/la dejas					
Te ha tratado como un objeto sexual					
Ha ridiculizado o insultado a las mujeres u hombres como grupo					
Ha lanzado objetos peligrosos/contundentes contra ti					
Te ha herido con algún objeto					
Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia exclusiva					
Ridiculiza tu forma de expresarte					
Te amenaza con abandonarte					
Te retiene o te ha retenido para que no te vayas					
Te sientes forzado/a a realizar determinados actos sexuales					
Ha bromeado o desprestigiado tu condición de mujer / hombre					
Te ha hecho endeudar					
Estropea objetos muy queridos por ti					
Ignora o ha ignorado tus sentimientos					
Te critica, te insulta o grita					
Deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado					
Te manipula con mentiras					
No ha tenido en cuenta tus sentimientos sobre el sexo					
Sientes que critica injustamente tu sexualidad					
Te insulta en presencia de amigos o familiares					
Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas					
Invade tu espacio (p. ej. escucha la radio muy alta cuando estás estudiando) o privacidad (p. ej. abre cartas dirigidas a ti, mira tus conversaciones telefónicas,...)					
Te fuerza a desnudarte cuando tú no quieres					
Te insulta o se ríe de tus creencias, religión o clase social					
Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes					
Sientes que no puedes discutir con él / ella, porque está casi siempre enfadado/a o enojado/a contigo					

8.2 Anexo 2. Cuestionario CUVINO-R

<p>Te preguntamos si te han ocurrido y con qué <u>FRECUENCIA</u>, cada una de las siguientes situaciones con tu pareja.</p> <p>Por favor, marca una de las 5 casillas de la columna derecha para cada una de las siguientes afirmaciones.</p>	Nunca	A veces	Frecuentemente	Habitualmente	Casi siempre
Pone a prueba tu amor poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel					
Te sientes obligada/o a tener sexo (p. ej. tocamientos) con tal de no dar explicaciones de por qué a tu pareja					
Te ha golpeado					
Es cumplidor/a con el estudio, trabajo y amigos, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable					
Te habla sobre relaciones que imagina que tienes con otras personas					
Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres					
Te ha abofeteado, empujado o zarandeado					
No reconoce su responsabilidad sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede					
Te critica, subestima o humilla por tu forma de ser					
Ha lanzado objetos peligrosos/contundentes contra ti					
Te ha herido con algún objeto					
Ridiculiza tu forma de expresarte					
Te retiene o te ha retenido para que no te vayas					
Te sientes forzado/a a realizar determinados actos sexuales					
Ignora o ha ignorado tus sentimientos					
Deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado					
Invade tu espacio (p. ej. escucha la radio muy alta cuando estás estudiando) o privacidad (p. ej. abre cartas dirigidas a ti, mira tus conversaciones telefónicas,...)					
Te fuerza a desnudarte cuando tú no quieres					
Te insulta o se ríe de tus creencias, religión o clase social					
Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes					

8.3 Anexo 3. Escala de Actitudes de Rol de Género (EARG):

	Totalmente desacuerdo	En desacuerdo	En parte desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Marca con una X donde proceda...					
Las personas pueden ser tanto agresivas y comprensivas, independientemente de su sexo					
Se debería tratar a las personas igual, independientemente del sexo al que pertenezcan					
A los niños se les debería dar libertad en función de su edad y nivel de madurez, y no por el sexo de pertenencia					
Los chicos tienen las mismas obligaciones de ayudaren las tareas del hogar que las chicas					
Las tareas domésticas no deberían asignarse por sexos					
Deberíamos dejar de pensar si las personas son hombre o mujer y centramos en otras características					
El que mi pareja considere que yo soy la responsable de las tareas domésticas me crearía tensión					
El marido es el responsable de la familia, por lo que la mujer le debe obedecer					
Una mujer no debe llevar la contraria a su pareja					
Me parece que es más lamentable ver a un hombre llorar que a una mujer					
Una chica debe ser más limpia y ordenada que un chico					
Es preferible que los puestos de responsabilidad los ocupen los hombres					
Creo que se debe educar de modo distinto a los niños que a las niñas					
Considero correcto que en mis círculos de amistades se valore más mi actividad familiar futura que la profesional					
La principal responsabilidad de un padre es ayudar económicamente a sus hijos					
Algunos trabajos no son apropiados para las mujeres					
Acepto que en mi círculo de amistades el trabajo futuro de mi pareja se valore más que el mío					
Las madres deberían tomar la mayor parte de las decisiones sobre cómo educar a los hijos					
Solo algunos tipos de trabajo son apropiados tanto para hombres como para mujeres					
En muchos trabajos importantes es mejor contratar a hombres que a mujeres					

8.4 Anexo 4.

García-Díaz V, Bringas C, Fernández-Feito A, Antuña MA, Lana A, Rodríguez-Franco L, Rodríguez-Díaz FJ. Tolerance and Perception of Abuse in Youth Dating Relationships. *J Aggress Maltreat Trauma*. 2017; 26(5): 462-74. doi: 10.1080/10926771.2017.1304477

8.5 Anexo 5.

García-Díaz V, Lana-Pérez A, Fernández-Feito A, Bringas-Molleda C, Rodríguez-Franco L, Rodríguez-Díaz FJ. Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Aten Primaria*. 2018; 50(7): 398-405. doi: 10.1016/j.aprim.2017.04.001

8.6 Anexo 6.

García-Díaz V, Fernández-Feito A, Bringas-Molleda C, Rodríguez-Díaz FJ, Lana A. Tolerance of intimate partner violence and sexist attitudes among health sciences students from three Spanish universities. *Gac Sanit.* 2019. pii: S0213-9111(19)30039-1. doi: 10.1016/j.gaceta.2019.01.003